

ANÁLISIS ICONOGRÁFICO DE LAS MONEDAS DE ALEJANDRO MAGNO Y LOS DIÁDOCOS

Cristina GARCÍA GARCÍA*

Fecha de recepción: 02/09/2015

Fecha de aceptación: 17/09/2015

Resumen

Las monedas constituyen una divisa para los intercambios o la acumulación de riqueza, pero su gran difusión las convierte también en un medio idóneo para incluir mensajes que definan y expresen el carácter de la entidad acuñadora. En este artículo, a través del análisis de la iconografía, la leyenda y los símbolos de las monedas de Alejandro Magno y sus Sucesores, pretendemos acercarnos a la mentalidad y los objetivos de cada uno de estos gobernantes.

PALABRAS CLAVE: Macedonia, Período Helenístico, acuñaciones, reinos helenísticos

Abstract

Coins constitute a currency for commercial exchanging and wealth accumulation, but their wide circulation also makes them an ideal vehicle to include messages that define and express the nature of the minting authority. In this article, through the analysis of the iconography, legend and symbols of Alexander and the Diadochi's coins, we try to approach the mindset and objectives of these rulers.

KEYWORDS: Macedonia, Hellenistic period, minting, Hellenistic kingdoms

1. Introducción

La producción de monedas de metales preciosos con un peso estandarizado y el sello real se inició por primera vez en Lidia en el 640 a.C., desde donde se extendió a Jonia antes de finales del siglo VII a.C. En aproximadamente 100 años, Macedonia, que sería patria de los gobernantes helenísticos, fue una de las primeras áreas de la Grecia continental en adoptar la práctica de acuñar monedas debido a la intensa actividad minera y al contacto directo con el Imperio Persa (Price, 1974: 2).

Los inicios del período helenístico son una época convulsa: las campañas llevadas a cabo por Alejandro Magno le convirtieron en rey de Grecia, de Asia y de Egipto; pero, tras su inesperada muerte en el 323 a.C., se iniciaron las hostilidades entre los antiguos generales del conquistador, que acabaron repartiéndose el imperio en distintos territorios donde cada uno de ellos se proclamó como legítimo rey.

En la mentalidad de los griegos, el tener una moneda propia era una de las señales características de un verdadero monarca. Por este motivo, cada nuevo gobernante se aseguraba de que se produjesen sus acuñaciones tan pronto como fuese posible para anunciar la sucesión. En cuanto a los temas elegidos podemos apreciar una clara evolución. En un primer momento, las imágenes en ambas caras hacían referencia a la protección de los dioses, a los emblemas de la ciudad, etc.

* Graduada en Arqueología por la Universidad Complutense de Madrid. Máster Interuniversitario en Historia y Ciencias de la Antigüedad. E-mail: cristinagarcia93@gmail.com

Sin embargo, los reyes que subieron al poder inmediatamente después de la muerte de Alejandro introdujeron una novedad en las monedas: en ellas aparece por primera vez el retrato del gobernante (tanto del predecesor como del contemporáneo). Gracias a estos retratos numismáticos se pueden obtener respuestas sobre la cuestión del aspecto físico de Alejandro y de sus Sucesores. Así, las monedas se han convertido en la fuente básica para el estudio de los retratos reales por las ventajas que ofrecen respecto a las fuentes clásicas (los testimonios escritos suelen recurrir a tópicos, es posible que para las descripciones se basen en las obras de arte, etc.) y a las esculturas (las estatuas pueden ser de difícil datación y clasificación geográfica):

- La leyenda suele nombrar a la persona representada o a la entidad responsable de su acuñación, ya se trate de un monarca o de una ciudad.
- El peso varía según los reinos, por lo que, en general, las monedas no aparecen fuera del territorio en el que se han acuñado.
- Gracias a la leyenda, las marcas y la evolución de las representaciones resulta más sencillo precisar la fecha en la que se produjeron, así como observar el desarrollo de los retratos.
- La gran cantidad de piezas que nos llegan nos permite examinar un gran número de imágenes de una misma persona, lo que posibilita identificar hasta los más mínimos detalles que aparecen en las imágenes.

A pesar de que la mayoría de los retratos numismáticos fueron creados específicamente para este soporte, resulta de gran interés identificar los casos en los que las esculturas y las monedas se basan en los mismos modelos, esto es, determinar si emplean o no la misma tipología de imágenes.

Tanto las grandes campañas militares de Alejandro como las guerras de los Diádocos pudieron ser llevadas a cabo porque fueron financiadas gracias a las monedas acuñadas por cada uno de estos monarcas. No obstante, las monedas no solo sirvieron como método de intercambio o acumulación de riqueza, sino que por su gran difusión resultaron el medio idóneo para transmitir un profundo mensaje a sus usuarios: quién era el emisor y en qué se basaba la legitimidad de su poder, es decir, se realizaba el prestigio personal y se proporcionaban motivos para que la lealtad de los súbditos continuase. A pesar de que en los estudios numismáticos no se suele tener en cuenta esta faceta, a través de un análisis iconográfico y del contexto en el que se han creado, los investigadores actuales pueden conocer los significados, aparentemente ocultos, que encierran estas piezas (aunque, siendo la elección de los temas deliberada y significativa, hay que ser conscientes de que solo se transmiten los mensajes y connotaciones positivas que la autoridad acuñadora quería difundir).

2. Apariencia física y retrato de Alejandro Magno

El principal estímulo en las monedas helenísticas eran los retratos, por lo que estaban en relación con el arte de la época: de este modo, los grabadores trataban de mantener la individualidad de cada gobernante (Regling, 1969: 43). A pesar de que el rostro de Alejandro no aparezca en sus propias acuñaciones, sí que va a tener mucha importancia en las de sus Sucesores, especialmente en el caso de Lisímaco, Seleuco y Ptolomeo. En consecuencia, resulta necesario detenerse brevemente a analizar la apariencia física de Alejandro y hacer un breve repaso de los otros soportes en los que podemos encontrar su imagen.

Para ello, en primer lugar, debemos recoger las descripciones del monarca macedonio que encontramos en las fuentes clásicas (aunque se ha de tener en cuenta que es posible que algunas de ellas no se basen en obras contemporáneas al rey, sino que sean simplemente descripciones de sus estatuas). Según estos autores, Alejandro no llevaba barba, tenía la piel clara, era más bien bajo de estatura y tendía a inclinar la cabeza hacia el hombro izquierdo, por lo que parecía estar mirando hacia lo alto. Sus ojos destacaban por su claridad, poseían un brillo característico y, según relata Pseudo-Calístenes, presentaban heterocromía (mientras que uno era marrón, el otro era azul). Sobre su frente se arremolinaban largos cabellos revueltos, formando la llamada *anastolé* (Almagro, 2010: 415):

"En cuanto a su aspecto físico, las que mejor lo representan son las estatuas de Lisipo, el único al que estimaba digno de representarle en esculturas. Y, de hecho, los rasgos que muchos de sus sucesores y amigos trataron luego de imitar sobre todo: la leve inflexión del cuello hacia la izquierda y la languidez de su mirada, son los que este artista ha conservado con exactitud. Pero Apeles, cuando lo pintó como portador del rayo, no reprodujo el color de su tez, pues la representó demasiado morena y curtida. Tenía, sin embargo, la piel blanca, según dicen, con una blancura que se teñía de púrpura, sobre todo en el pecho y en el rostro. Que su piel exhalaba una fragancia agradable y su boca y todo su cuerpo despedían un grato olor hasta impregnar su ropa lo hemos leído en las *Memorias* de Aristóxeno. La causa de ello era seguramente la constitución de su cuerpo, que era ardiente y fogosa; pues el buen olor, según cree Teofrasto, proviene de la cocción de los líquidos bajo el efecto del calor." (Plut., *Vit., Alex.*, 4, 1-7)

"Al hacerse hombre no tenía Alejandro un aspecto parecido a Filipo ni a su madre Olímpíade ni a su verdadero progenitor, sino que estaba configurado con un tipo peculiar. La figura tenía de hombre y la cabellera de león; los ojos de distinto color: el derecho, de tonos oscuros, y el izquierdo, glauco; los dientes, aguzados, como de serpiente, y en su marcha se reflejaba el coraje de un león." (Pseudo-Calístenes, I, 13)

"Al amanecer, el rey, tomando con él a uno de sus amigos, al que más apreciaba, a Hefestión, se presentó ante las mujeres. Ambos iban vestidos igual, pero como por estatura y belleza destacaba Hefestión, Sisigambis pensando que este era el rey, se postró" (Diod., *Hist.*, XVII, 37, 5)

"Hubo algo singular que le ocurrió al rey en la acción de recibir el dinero. Porque al sentarse en el trono real y al ser este mayor que la proporción de su cuerpo, uno de los pajes, al ver que las piernas quedaban lejos del estrado del trono, alzó la mesa de Darío y la puso debajo de los pies que estaban colgando." (Diod., *Hist.*, XVII, 66, 3)

"Fue el hombre de más bello cuerpo, más amante del esfuerzo y de mente más aguda, el más valeroso y amante de la gloria y de los peligros, así como el más piadoso con los dioses." (Arr., *Anab.*, VII, 28, 1)

A pesar de que llevar la cabeza alzada y tener una voz áspera y un tono alto eran signos inequívocos de masculinidad, la piel blanca, los ojos claros, el mentón delicado y el cuello torcido señalaban claramente lo contrario (Stewart, 1993: 73-74). No obstante, el aspecto más destacado de Alejandro es que se afeitase la barba y llevase el pelo largo. Para los pequeños estados griegos del siglo IV a.C., la imagen de un rey joven y dinámico debió resultar muy ajena a su idiosincrasia. Tradicionalmente, los reyes eran hombres mayores, que se distinguían por su poder y su dignidad. El rey persa mostraba también esta misma imagen, propia de un hombre maduro y digno. En las zonas limítrofes de Grecia, como Macedonia, había monarcas locales, pero también allí la dignidad que confería la madurez se consideraba una cualidad muy relevante. Asimismo, los ciudadanos eran representados como hombres maduros: en sus retratos, aparecían con una barba que simbolizaba su madurez, así como con el pelo corto. Podemos citar aquí un caso muy cercano a Alejandro, el de su propio maestro Aristóteles (von den Hoff, 2010: 51).

Alejandro racionalizó el hecho de no llevar barba (identificado anteriormente como la marca del homosexual pasivo, el *eromenos*) con el argumento de que era "la mejor amiga del enemigo" (Plutarco, *Moralia*, 180B). Otra posibilidad de que se afeitase a pesar de sus connotaciones peyorativas, propuesta ya en el siglo XIX, es que

estuviese imitando el arte, que no siguiese el modelo de la vida cotidiana: la cultura griega ha sido descrita como "juvenil" y Apolo, su símbolo, había sido representado imberbe en la escultura y la pintura desde el siglo VI a.C. Un siglo después, los dioses más jóvenes, Hermes y Dioniso, siguieron el ejemplo. Este mismo caso se da con los héroes (entre los que se encontraban Heracles y Aquiles, ambos antepasados de Alejandro según la tradición) y los atletas. Contrastando con esta visión, Stewart (1993: 74-75) y von den Hoff (2010: 51) proponen simplemente que, en las circunstancias en las que Alejandro alcanzó el poder y conquistó Persia, con tan solo 25 años, no era apropiada la figura de un hombre maduro y barbado, sino que era mejor introducir un nuevo modelo: el del héroe eternamente joven, que iba a cambiar el mundo. Para Alejandro, los sarcasmos de los griegos no tenían importancia, lo que contaba era la opinión de los macedonios, y en Macedonia las antiguas tradiciones de la realeza heroica seguían aún vivas.

Estas peculiaridades favorecieron que Alejandro crease un nuevo estilo con su apariencia física y su comportamiento. A ello se une que, durante sus años de reinado, conquistó un enorme territorio, en el que gobernó sobre el fundamento de su carisma y de sus logros militares, y creó un estado territorial que traspasaba fronteras políticas y culturales establecidas durante mucho tiempo. Un cambio de tal magnitud requería nuevas formas de expresión visual, de manera que no es de extrañar que Alejandro revolucionara también la imagen clásica del soberano (von den Hoff, 2010: 51-52).

Plinio nos transmite que, en vida del monarca, su retrato estuvo estandarizado y controlado por el propio gobernante o por su entorno cortesano, pues, por decreto real, solo tres artistas estaban autorizados para representar la imagen del rey: el escultor Lisipo, el pintor Apeles y el grabador Pirgóteles (Hansen et al., 2010: 415; Stewart, 1993: 29-30):

"Este príncipe [Alejandro] no quiso que ningún otro que Apeles hiciera su retrato, ni que otro que Pirgóteles realizara su escultura, ni más ni menos que realizara su bronce que Lisipo, las artes y la gloria las hemos citado con varios ejemplos." (Plinio, *Nat.*, VII, 125)

Lo más probable es que esta afirmación se trate de una exageración, que pudo fundamentarse en el deseo que albergaba Alejandro de mantener bajo control la difusión de su imagen de una forma efectiva. Sabemos que algunas ciudades conquistadas dedicaron efigies al soberano y seguramente existieron estatuillas que guardaban relación con su culto, que continuó incluso después de su muerte (von den Hoff, 2010: 52).

El problema al que nos enfrentamos en la actualidad es que todas las representaciones del macedonio que conservamos (esculturas, mosaicos, monedas de los Sucesores, etc.) son póstumas y presentan variaciones en la forma del rostro, pero sus retratos nos resultan reconocibles gracias a ciertos rasgos característicos: Alejandro aparece como un hombre joven, imberbe, con el cabello leonino y largo hasta la nuca, formando la *anastolé* en el centro de la frente, y la cabeza inclinada hacia la izquierda debido a la torsión del cuello (Stewart, 1993: 42-43), por lo que concuerda con las descripciones hechas por los autores clásicos. Podía vérselo con indumentaria militar tanto en la realidad como en las representaciones, pero en estas últimas también aparecía desnudo y siguiendo el estilo de las imágenes de dioses y héroes. No tenía un ornato real propiamente dicho: en el contexto griego llevaba únicamente una delgada cinta de tela en el cabello, la diadema, que había adoptado del atuendo real de los persas, aunque también se asemejaba a las cintas griegas de los vencedores (von den Hoff, 2010: 51-52; Smith, 1988: 34-36).



Fig. 1. Alejandro de Erbach procedente de la Villa Adriana (Tívoli). Mármol. Copia romana del siglo II de un original griego. Fuente: Almagro, 2010.

Los retratos de Alejandro más ricos y variados, y los únicos que pueden ser datados con precisión, se encuentran en las monedas (Stewart, 1993: 48), el objeto de estudio en este artículo. Aunque los dracmas y tetradracmas de plata con la imagen de Heracles acuñados por Alejandro probablemente no eran retratos suyos, la representación en los llamados "medallones de Poro" sí que parece datar del final de su campaña de conquistas, lo que los convertiría en la primera representación del rey, aunque se hablará acerca de la problemática que presentan más adelante. Ya sin duda alguna, desde los últimos años del siglo IV a.C., los Diádocos empezaron a incluir el retrato de su antecesor en sus acuñaciones. Engalanadas con sus atributos y complementadas con sugestivas imágenes en los reversos, las monedas son una mina de información sobre los objetivos y aspiraciones en la lucha por el poder que dividió el imperio después de la muerte de Alejandro.

3. Monedas de Alejandro Magno

Tras el asesinato de su padre, Filipo II, en el año 336 a.C., Alejandro subió al trono de Macedonia. En un primer momento, continuó con las acuñaciones de su progenitor para tratar de conservar la floreciente economía, ya que los tetradracmas de Filipo eran aceptados por las tribus macedonias del norte, con las que se mantenían importantes relaciones comerciales (Price, 1974: 23). No obstante, el nuevo soberano comenzó muy pronto a producir sus propias monedas. Su gran campaña de conquistas, que duró casi 12 años, le permitió anexionar a su imperio grandes territorios en Asia y Egipto. Su éxito se basó en buena parte en el inmenso botín que cayó en sus manos como consecuencia de sus victorias contra los persas. Ya en el 333 a.C., Alejandro se hizo con el tesoro de guerra de Darío tras la batalla de Issos. Poco después, en Ecbatana, consiguió parte del tesoro real, de unos 180000 talentos de plata (Weisser, 2010: 119). Finalmente, gracias a la victoria en Gaugamela en el 331 a.C., el monarca obtuvo los

tesoros reales de Susa y Persépolis, que se estiman en 160000 talentos de oro y plata y 9000 dáricos de oro (Sheedy, 2007: 43). Una buena cantidad de este metal se utilizó para la producción de monedas, por lo que hubieron de crearse nuevos lugares de acuñación, que se ubicaban en los antiguos centros del Imperio Persa. De entre las 24 cecas en las que se fabricaron sus monedas, caben destacar Tarso, en Cilicia, por ser la primera en abrirse en Asia, y Babilonia, puesto que extendería las acuñaciones por todo el oriente (Weisser, 2010: 119; Sheedy, 2007: 43).

Aunque Filipo II ya había establecido el patrón ático en las monedas de oro y de bronce, sería Alejandro quien lo introdujese en la plata, ya que este estándar de peso era mucho más aceptado por todo el mundo griego (Jones, 2007: 30). En oposición al sistema monetario ateniense, este nuevo dinero no se extendió de forma gradual, sino que se introdujo a gran escala y con mucho empeño gracias a una fuerte política fiscal (Weisser, 2010: 119). Como consecuencia, con Alejandro podemos hablar de la creación de un sistema monetario de carácter ecuménico que, destinado a pagar a griegos y persas por sus productos y servicios, convirtió al monarca en un benefactor universal. Esta idea de introducir una moneda común no era ajena a los griegos, puesto que Platón ya la había planteado medio siglo antes:

"Y en cuanto a moneda helénica común, a causa de las expediciones militares y de los viajes a los países de otros hombres, como, por ejemplo, cuando haga falta enviar a alguien en una embajada o en cualquier otra misión diplomática indispensable para la ciudad, a causa de todo esto es forzoso que en esas ocasiones tenga la ciudad dinero helénico." (Platón, *Leyes*, 742a-b)

Al hecho de haber creado una moneda que fuera aceptada ampliamente ha de añadirse que también estaba diseñada para promover un claro mensaje: Alejandro no solo tenía ascendencia divina, sino que su campaña de conquistas contaba con el apoyo de los dioses.

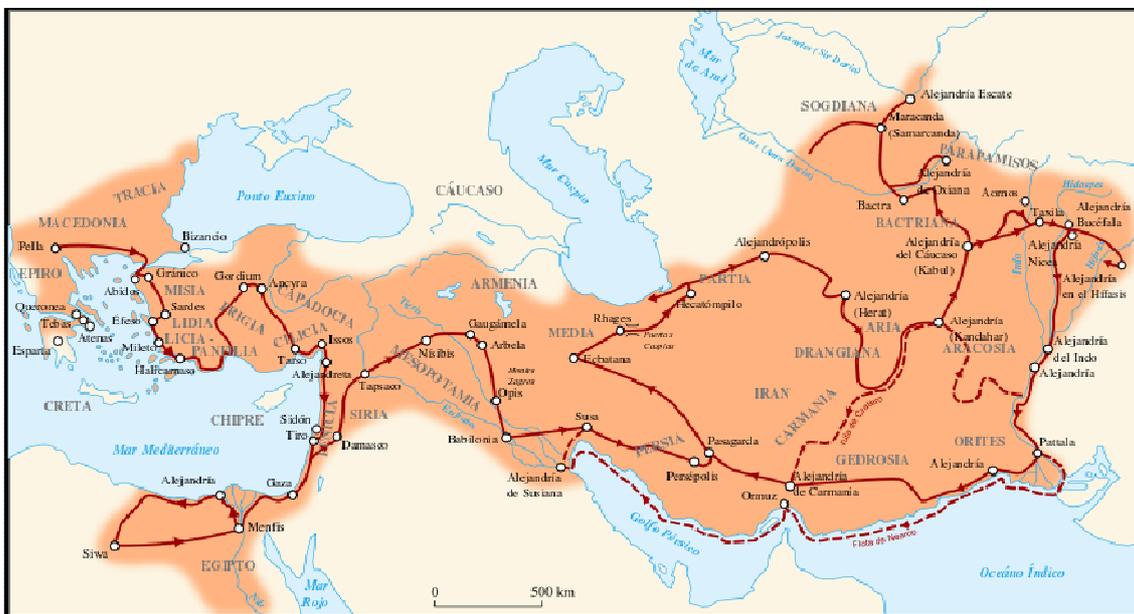


Fig. 2. Mapa de las conquistas de Alejandro. Fuente: Wikimedia.

Se puede observar una buena muestra de la popularidad que alcanzaron sus tipos en el hecho de que, después de su temprana muerte en Babilonia en el 323 a.C., tanto los Diádocos como las ciudades continuaron produciendo monedas póstumas del soberano, que se mantuvieron hasta fechas tan tardías como el siglo I a.C. en la zona del Mar Negro (por ejemplo, en las cecas de Mesembria y Odeso), posiblemente porque

seguían siendo las más aceptadas (Sheedy, 2007: 54-67). No obstante, estas acuñaciones quedan ya fuera del ámbito de este artículo.

En los siguientes apartados nos centraremos en el estudio de las monedas de oro (estáteros, múltiplos y fracciones) y plata (tetradracmas, múltiplos y fracciones) y de las unidades de bronce que se realizaron en vida de Alejandro, haciendo primero una descripción y después un análisis de cada pieza. Por último, trataremos el polémico tema de los llamados “medallones de Poro”, aparentemente las primeras acuñaciones en incluir un retrato del macedonio.

3.1. Monedas de oro



Fig. 3. Diestátero de Alejandro acuñado en Pella (325-323 a.C.). Fuente: Sheedy, 2007.

Los estáteros de oro de Alejandro incluyen, en el anverso, la cabeza de la diosa Atenea mirando hacia la derecha con un casco crestado de tipo corintio decorado con una serpiente (en las cecas orientales, a partir del 331 a.C., el reptil a veces era sustituido por un león, un grifo o una esfinge). En el reverso, se muestra a Nike de pie portando una corona en su mano derecha y un *stylis* en su mano izquierda. Junto a ella, aparece la leyenda “*Ἀλεξάνδρου*”.



Fig. 4. Atenea *Giustiniani*. Copia romana de la Atenea *Prómachos* atribuida a Fidias (siglo II d.C.). Museos Vaticanos. Fuente: Wikimedia.

Las mismas imágenes las encontramos en los múltiplos y fracciones de los estáteros: diestátero (junto al estátero, eran los únicos que realmente tenían importancia), medio estátero, cuarto de estátero y octavo de estátero. En estos dos

últimos casos a veces podía sustituirse a la Nike del reverso por la clava y el arco (Bellinger, 1963: 26-29), atributos propios del héroe Heracles, de quien Alejandro se hacía descender por línea paterna. Para comprender las monedas, debemos analizar cada una de sus caras, que, además, suelen estar relacionadas entre sí. Sin embargo, debemos tener en cuenta que los tipos en las monedas de oro de Alejandro, al igual que sucede con los de la plata, todavía no han sido explicados satisfactoriamente.

En el anverso de las acuñaciones de oro se representa la cabeza de Atenea llevando un casco crestado corintio. En 1847, Charles Lenormant dedujo, por comparación de los estáteros con los bustos de Atenea en las ánforas panatenaicas y en las monedas de bronce de Atenas, que la diosa era Atenea *Prómachos*, la estatua de bronce de Fidias que se encontraba en la Acrópolis, dedicada a la victoria contra los persas en Maratón (Bellinger, 1963: 3-4).

Por su parte, el casco de tipo corintio es una clara referencia al centro de la Liga Corintia, de la cual Alejandro era *hegemón*. Antes de su muerte, su padre, Filipo II, había planeado la conquista de Persia, o al menos la liberación de los estados griegos en Asia Menor. Por este motivo, en el 337 a.C., convocó en Corinto un congreso de los estados griegos en el que fue proclamado líder de la Liga anti-persa. Esto le dio verdadero poder en los asuntos de Grecia, en los que anteriormente había intervenido a través del Consejo de Delfos. Resulta significativo que Alejandro, tras su ascensión al trono un año después, convocase la Liga otra vez y fuese designado como su general:

“Tras reunir allí [en el Peloponeso] a los griegos que habitan esta región, les reclamó el caudillaje de la expedición contra los persas, caudillaje que otrora otorgaran a Filipo. Obtuvo Alejandro, en efecto, el asentimiento de todos.” (Arr., *Anab.*, I, 1, 2)

Una cabeza de Atenea con un casco corintio recordaba a los griegos que Alejandro era líder de la Liga y hacía mención al mismo tiempo a la gloria de Atenas (Price, 1974: 24-25; Sheedy, 2007: 44-46). A pesar de que la teoría de Lenormant es la más aceptada, existen otras hipótesis que es preciso mencionar:

- En 1871, Prokesch-Osten postuló que el posible origen del retrato de la diosa podría ser el antiguo *Palladium* de Pella. Sin embargo, Lederer, en 1913, objetó que las monedas de Alejandro estaban destinadas a tener una importancia ecuménica, por lo que una deidad local no se adaptaría a este propósito (Bellinger, 1963: 4).
- Babelon (1912: 213) consideró que el prototipo era la Atenea de las monedas de Corinto. A pesar de todo, si se comparan las monedas de plata de Corinto con las de Alejandro, se puede observar que es imposible que esta última derivase de la primera: si la diosa de Alejandro se tratara de la misma que la de Corinto, se habría intentado que fuesen similares para que los ciudadanos pudieran reconocerlas (Bellinger, 1963: 4-5).



Fig. 5. Estátero de plata procedente de Corinto. Fuente: Bellinger, 1963.

- Gerhard Kleiner (1949) propone que la diosa sea Atenea de Ilión, lo que implicaría que Alejandro no habría comenzado a acuñar sus propias monedas de oro hasta después de su visita a Troya. Esta asunción parece ser muy frágil en términos numismáticos. Por su representación en las monedas, sabemos que Atenea *Ilias* era una deidad con una apariencia muy particular: llevaba un *polos* (corona alta), sobre su hombro sujetaba una lanza y en su otra mano había una rueca; es decir, se trataba de una deidad anatólia con rasgos más orientales que griegos. Si Alejandro la hubiese tenido en mente, podría haber producido una cabeza con un *polos*. Es cierto que hay monedas más tardías de Ilión en las que el retrato de Atenea adopta otras formas, pero estas son posteriores, pues fueron acuñadas por Lisímaco y Seleuco I (Bellinger, 1963: 5-6).



Fig. 6. Tetradracma de Atenea *Ilias* procedente de Troya (188-160 a.C.). Fuente: Bellinger, 1963.

En cuanto al reverso, Nike tiene una larga carrera en las monedas antiguas, pero ninguna de sus apariciones anteriores había tenido conexión alguna con Macedonia (Bellinger, 1963: 6). Como estas acuñaciones datan de principios del reinado de Alejandro, la Victoria no puede estar refiriéndose a ninguna batalla en particular que ganase el monarca (Price, 1974: 24-25). El problema fundamental lo plantea el objeto que Nike sostiene en su mano izquierda, que fue identificado por Babelon como un *stylis*. A pesar de que existen diferentes teorías acerca de la función o el origen de este objeto, se sabe con seguridad que tiene un significado naval. Esto genera una dificultad interpretativa porque, a su ascensión, Alejandro no tenía una flota y, por tanto, no había ningún motivo para elegir un tipo que aludiese a una victoria marina. Se presentan aquí tres formas de abordar este problema:

- Asumir que Alejandro creía que se produciría una futura victoria naval. Lógicamente, esta posibilidad no se puede demostrar, pero realmente no es muy probable a menos que al principio de su carrera esperase contar con la ayuda de una potencia naval. Además, tampoco se conoce que tuviese algún plan para conseguir el control marítimo (Bellinger, 1963: 7).
- Asumir que no comenzó a acuñar estas monedas al principio de su carrera, sino en un momento más tardío cuando ya fuese apropiado. A menos que Alejandro hubiera seguido produciendo las monedas de su padre, esta opción es imposible, puesto que no habría podido iniciar la conquista del Asia Menor sin dinero, a lo que se añade el hecho de que se seguía produciendo oro en las minas. De todas formas, no se han encontrado monedas póstumas de Filipo en Asia Menor o en el Levante Mediterráneo, por lo que esta teoría no se sostiene (Bellinger, 1963: 7-12; Sheedy, 2007: 44-46).

- Asumir que el *stylis* era parte del modelo original en el que se basó la Nike de Alejandro. Se cree que esta Nike se trataría de la escultura que Licurgo entregó a la ciudad de Atenas, restituyendo una de las antiguas estatuas de oro que se habían fundido para usar el metal en las monedas. Conservamos varias representaciones en las ánforas panatenaicas, en las que aparece la misma Nike sobre una columna detrás de Atenea *Prómachos* (Bellinger, 1963: 7, 12-13).

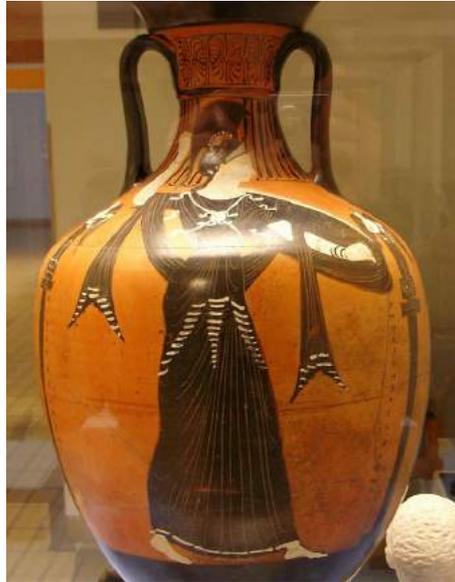


Fig. 7. Ánfora panatenaica con la representación de Atenea *Prómachos* y dos Nike sobre columnas hallada en Capua (332-331 a.C.). Fuente: Wikimedia.

Con esta última posibilidad es también compatible otra línea interpretativa, si aceptamos que esta moneda no hacía referencia únicamente a los intereses personales de Alejandro, sino también a los de la Liga de Corinto: aunque se refiera en términos generales a una futura victoria contra los persas, debemos recordar que la gran batalla en la que la expedición de Jerjes resultó rechazada fue la batalla marítima de Salamina, que continuaba siendo un símbolo de la victoria de los griegos contra los bárbaros (Price, 1974: 24-25; Sheedy, 2007: 44-46). Siguiendo esta hipótesis, la corona que Nike sostiene en su mano derecha podría estar haciendo referencia a una victoria terrestre griega: la batalla de Maratón, la cual también conmemoraba la Atenea *Prómachos* de Fidias en la que se basa el retrato de la diosa del anverso.

Un rasgo común de los estáteros con las monedas en plata y bronce es la leyenda “*Ἀλεξάνδρου*”, que se traduciría como “de Alejandro”. Resulta especialmente interesante que la palabra “rey” esté omitida. Según Stewart (1993: 93, 160-161), este gesto estaba probablemente dirigido para conciliar a los griegos (los principales usuarios de las monedas), que seguían atesorando su libertad; si Alejandro reconocía de algún modo su autoridad sobre ellos, era como *hegemón* de la Liga de Corinto, no como rey. Al continuar con esta práctica incluso después de haberse proclamado rey de Asia, Alejandro señalaba que incluso entonces seguía la libertad de los griegos intacta, que solo gobernaba sobre los bárbaros de “la tierra ganada por la lanza”. No sería hasta su vuelta de la India cuando incluyese la palabra “rey”, mostrando por fin el verdadero carácter de su gobierno, puesto que para los griegos se trataba de un término utilizado por déspotas, como el rey de Persia (Price, 1991: 63-64, aunque cabe señalar que en 1974: 26 sostenía que el título real solo aparecía en las monedas póstumas. Este cambio en su pensamiento se debe al estudio que realizó de un tesoro hallado en Iraq en 1973 que contenía dracmas acuñados en Babilonia). También es posible que, con este

genitivo, Alejandro estuviese apropiándose de Nike para sí mismo, indicando que esta también era suya.

Por todos los motivos que se han comentado, este tipo de monedas serían bienvenidas en Atenas, cuyo apoyo era esencial para Alejandro si pretendía mantener una Grecia pacífica y unificada durante su expedición contra Persia.

Finalmente, hay que hacer referencia a los símbolos, letras o monogramas que aparecen en los reversos. Tradicionalmente se había considerado que se correspondían a las marcas de las cecas o a los emblemas de las ciudades y gobernantes que habían acuñado las monedas. Aunque parece claro que esto es así en algunos casos, el elevado número de variaciones ha llevado a buscar nuevas hipótesis. La teoría más aceptada es que muchos de estos símbolos hacen referencia a los magistrados que supervisaban la producción, que posiblemente cambiaban cada año. La función de dichos magistrados debía ser asegurarse de que se mantuvieran los estándares oficiales y, a cambio, se les permitía poner sus marcas privadas en las monedas acuñadas bajo su cargo como una garantía subordinada de que contaban con el beneplácito del rey (Bellinger, 1963: 23-26). En el caso particular de las monedas de oro de Alejandro, podemos citar algunas de las marcas que aparecen en ellas: cántaro, rayo, tridente, antorcha, etc.

3.2. Monedas de plata



Fig. 8. Tetradracma de Alejandro acuñado en Sidón (325-323 a.C.). Fuente: Sheedy, 2007.

En las monedas de plata de Alejandro se representa, en el anverso, la cabeza imberbe de Heracles portando la piel de león, en referencia a uno de sus doce trabajos: la lucha contra el león de Nemea. En el reverso aparece Zeus entronizado con un águila sobre la mano derecha y un cetro en la izquierda. Junto a él, se encuentra la leyenda "Αλεξανδρου" o "Βασιλεος Αλεξανδρου".

Las mismas imágenes las hallamos en los múltiplos y fracciones de los dracmas: decadracma, tetradracma, didracma, hemidracma, óbolo y hemióbolo; aunque de esta lista las únicas monedas que tenían verdadera importancia eran los tetradracmas y los dracmas (Bellinger, 1963: 29).

Al igual que hemos hecho al estudiar los estáteros, comenzaremos analizando primero el anverso, en el que se representa la cabeza de Heracles. La imagen del joven héroe cubierto con la piel del león tiene un amplio precedente en las monedas macedonias, pues ya había aparecido con Arquelao I (413-399 a.C.), Amintas III (389-383, 381-369 a.C.), Pérdicas III (364-359 a.C.) y Filipo II (359-336 a.C.) (Price, 1974: 20; Bellinger, 1963: 13-14).



**Fig. 9. Tetradracma de Pérdicas III con cabeza del joven Heracles en el anverso (364-359 a.C.).
Fuente: Price, 1974.**

La leyenda de que los reyes argéadas descendían de Heracles había resultado muy útil para justificar su origen griego y, precisamente, la reivindicación de Alejandro de convertirse en líder de una Grecia unificada dependía por completo de su propia sangre griega. Según la mitología, los macedonios procedían de Témeno, que, en un pasado remoto, había emigrado desde Argos hasta establecerse en Macedonia (Navarro, 2013: 33). Témeno era descendiente directo de Heracles, por lo que los macedonios se consideraban vástagos de dicho héroe (Cartledge, 2009: 13), tal y como se menciona en el siguiente texto de Pseudo-Calístenes sobre la toma de Tebas:

“¿Ves tú arder el recinto sagrado de Heracles, el fundador de tu linaje y del de tu padre Filipo? Ignorando que es tu propio santuario, ¿quieres reducirlo a llamas? ¿Por qué ultrajas a los progenitores de tus padres, tú, que eres de la familia de Heracles y del ilustre Baco?” (Pseudo-Calístenes, I, 46)

Analizándolo desde una perspectiva política, resulta sencillo comprender por qué Alejandro adoptó la representación del héroe griego en sus monedas: se intentaba recordar a todos los helenos el parentesco existente entre el rey y Heracles.

En cuanto al retrato propiamente dicho, algunos autores (Alvar y Blázquez, 2000: 143-147; von den Hoff, 2010: 55; Sheppard, 2011: 165) consideran que se trata de Alejandro con los atributos de Heracles. No obstante, muchos investigadores (Dahmen, 2010: 59-61; Bellinger, 1963: 13-14, 21; Morkholm, 1991: 27; Ripolles, 2011: 201; Smith, 1988: 12-13; Stewart, 1993: 158-159) defienden que se ha partido de un malentendido. Aunque los retratos dinásticos habían aparecido en Asia Menor a finales del siglo V a.C., en el ámbito cultural griego no era habitual utilizar la imagen del soberano emisor de la moneda en sus propias acuñaciones y el desarrollo de esta práctica durante el período helenístico debe entenderse precisamente como resultado de las acciones de Alejandro. Por consiguiente, resulta improbable que la cabeza de las monedas de plata represente al macedonio: si el rey hubiese querido incluir su retrato, lo habría hecho de forma clara y sin ambigüedades. Además, como la mayor parte de los usuarios de estas acuñaciones nunca le había visto, no tendría sentido introducir su propia imagen. A pesar de que los investigadores que apoyan la posibilidad de que se trate de un retrato del conquistador señalen la individualidad de algunas monedas de la última etapa de la vida de Alejandro, se está confundiendo aquí "realismo del rostro" con "particularidad de los rasgos". A ello se une la presencia de esta misma imagen en las monedas de los anteriores soberanos macedonios, por lo que la aparición de la cabeza de Heracles en las acuñaciones de Alejandro podría entenderse simplemente como la continuación de un modelo ya existente. Será a partir del siglo III a.C., o quizá incluso a finales del siglo IV a.C. en los territorios orientales, donde ya había un culto a

la persona de Alejandro, cuando la asimilación entre el retrato del héroe y el del rey pasaron a ser obvias, puesto que ya era habitual hallar la cabeza del monarca correspondiente en el anverso de las monedas. Esta nueva forma de interpretar la imagen repercutió inconscientemente también en la investigación moderna que, en su búsqueda del primer autorretrato auténtico de Alejandro, tuvo dificultades para distanciarse de la tesis de un criptorretrato, es decir, de un retrato que fusionaba las facciones de Alejandro con la representación de Heracles. Un testimonio de este malentendido son los tetradracmas del monarca bactriano Agatocles, datados en torno al año 170 a.C., en los que la cabeza de Heracles es identificada con la leyenda "Alejandro, hijo de Filipo".



Fig. 10. Tetradracma de Agatocles de Bactria (190-170 a.C.) con cabeza de Heracles y leyenda de "Αλεξανδρου". Biblioteca Nacional de Francia. Fuente: Almagro, 2010.

En cualquier caso, independientemente de si en el momento en el que se iniciaron estas acuñaciones el retrato de las monedas se entendía como el del soberano o el del héroe, lo que se puede afirmar con seguridad es que, tras la muerte del rey, los hombres llegaron a creer finalmente que Alejandro y Heracles eran uno solo.

Pasando ya a analizar el reverso, Zeus siempre aparece sentado mirando hacia la izquierda, lleva un *himación* sobre las piernas que no está sujeto por encima de la cintura, en su mano derecha estirada sujeta un águila y con su izquierda se inclina sobre un largo cetro situado detrás de él. A pesar de que se había considerado que seguía el modelo de Zeus Olímpico, esculpido por Fidias para el santuario de Olimpia, en realidad tiene muchas más similitudes con los modelos previos. Así, Bellinger (1963: 22) establece una comparación entre las monedas de Arcadia, la estatua de Fidias y las monedas de Alejandro:

MONEDAS ARCADIAS	ESTATUA DE FIDIAS	MONEDAS DE ALEJANDRO
Águila en la mano derecha	Nike en la mano derecha	Águila en la mano derecha
Cetro en alto en la mano izquierda	Cetro a baja altura en la mano izquierda	Cetro en alto en la mano izquierda
Avanza la pierna derecha	Avanza la pierna izquierda	Avanza la pierna derecha
<i>Himación</i> cubre solo las piernas	<i>Himación</i> cubre también el hombro izquierdo	<i>Himación</i> cubre solo las piernas
Al principio el trono no tiene respaldo	El trono tiene un alto respaldo	Al principio el trono no tiene respaldo



Fig. 11. A la izquierda, hemidracma procedente de Arcadia. A la derecha, reconstrucción de la estatua de Zeus Olímpico de Fidias. Fuente: Bellinger, 1963 y Mundo Curioso Sencillo.

La inferencia es clara: Alejandro, ignorando la iconografía del gobernante idealizado de Olimpia, se remontó al tipo más antiguo y popular de Zeus *Lykaios*. No obstante, tan grande era la fama de la figura de Fidias que los tetradracmas cada vez se verán más influenciados por ella (Bellinger, 1963: 21-23). Compatible con esta interpretación sería la hipótesis de Stewart (1993: 43): el Zeus sedente del reverso de las monedas de Alejandro podría suponer una representación completa del retrato del anverso de las monedas de Filipo.

Dejando a un lado la cuestión del origen de este modelo, lo que es importante es que el mismo resultaba sencillo de aceptar por los habitantes de los nuevos territorios conquistados, ya que identificaban a Zeus con sus propios dioses. Por ejemplo, en las ciudades fenicias se le relacionaba con Melqart; en Cilicia se adaptaba a la imagen de Baal de Tarso, que había aparecido en unas importantes acuñaciones realizadas bajo la autoridad del sátrapa persa Maceo en los años previos a la llegada de Alejandro (Sheedy, 2007: 48-50); y en Babilonia se identificaba con Gilgamesh o, incluso, con Marduk (Bellinger, 1963: 21-23). En conjunto, las dos caras de estos tetradracmas hacen referencia al linaje de Alejandro, que estaba emparentado míticamente con Heracles y con Zeus. Como miembro de la dinastía Argéada, descendía directamente de Heracles por parte de padre:

“Que Alejandro por línea paterna era un Heráclida, descendiente de Cámano, y por línea materna un Eácida, descendiente de Neoptólemo, es un hecho firmemente establecido.” (Plut., *Vit., Alex.*, 2, 1)

Como estas monedas fueron acuñadas con anterioridad a la visita al oráculo de Amón en Siwa, la relación con Zeus no es todavía de tipo paternofilial (aunque podría ser entendida de esta forma por sus súbditos a partir del año 331 a.C.), sino que se está proclamando que el dios había dado origen al linaje de Alejandro. Acabamos de ver en el texto que el monarca era descendiente de Heracles y de Aquiles. Por consiguiente, quedaba emparentado con Zeus por ambas ramas de la familia: por línea paterna, Heracles era hijo de Zeus y de Alcmena; mientras que, por vía materna, Aquiles era nieto de Eaco, engendrado por Zeus y Egina (Alvar y Blázquez, 2000: 127). A esto hay que añadir que Heracles no solo era el antepasado de Alejandro, sino su predecesor en la

conquista del este, mientras que Zeus representaba el prototipo tradicional de la autoridad real y era el patrón del ejército macedonio (Stewart, 1993: 159-160).

Al analizar los estáteros de oro se ha hablado ya de la leyenda "*Ἀλεξάνδρου*" y de cómo Alejandro se apropiaba para sí mismo a través del genitivo de las imágenes representadas en el reverso de las monedas. En el caso de Zeus, también se le está proclamando como "de Alejandro". La arqueología nos ha proporcionado un precedente muy cercano al monarca: durante la campaña preliminar de Filipo II en Jonia en el 336 a.C., se levantaron altares en Éresos a Zeus *Filippios*, es decir, a Zeus en su capacidad especial de protector de Filipo. Por tanto, este Zeus podría ser extendido como el protector especial de Alejandro, Zeus *Alexandreios* (Stewart, 1993: 160).

Por último, se debe mencionar una serie de dracmas poco habituales, acuñados a comienzos del reinado de Alejandro, que tienen la misma cabeza de Heracles en el anverso, pero con un águila posada sobre un rayo en el reverso, reforzando la referencia a Zeus (tanto el águila como el rayo son atributos del dios). Apenas se sabe nada sobre estas monedas, pero parece que se trata de un intento de instituir nuevos tipos a la vez que se cambiaba el estándar de peso para adoptar el ático (Sheedy, 2007: 48-50; Price, 1974: 23-24).



Fig. 12. Tetradracma de Alejandro con un águila apoyada sobre el rayo en el reverso acuñado en una ceca no identificada de Macedonia (330 a.C.). Fuente: Sheedy, 2007.

3.3. Monedas de bronce



Fig. 13. Unidades de bronce de Alejandro (336-323 a.C.). La primera muestra la cabeza de Heracles en el anverso y su clava y su arco en el reverso. La segunda incluye la cabeza de Apolo en el anverso y el rayo de Zeus en el reverso. Fuente: Bellinger, 1963.

Apenas encontramos monedas de bronce acuñadas por Alejandro y sus Sucesores, puesto que normalmente eran producidas por las propias ciudades (Dahmen, 2007: 3). En el caso de las unidades de bronce realizadas por orden directa del monarca, se conocen tres variantes. La más habitual consiste en la representación de la cabeza de Heracles en el anverso, como en los dracmas de plata, mientras que en el reverso aparecían un arco enfundado y una clava (Stewart, 1993: 93). En los otros dos casos encontramos en los reversos, en uno, la cabeza de Heracles con el águila sobre el rayo y, en otro, la cabeza de Apolo con el cabello largo portando un rayo (Bellinger, 1963: 3, 26-29).

Como apenas se han realizado estudios sobre estas monedas, resulta difícil establecer una posible interpretación. Al igual que en la plata, las unidades de bronce en las que aparece representado Heracles transmiten un mensaje dinástico sobre su parentesco con el héroe. Del mismo modo, con la leyenda "de Alejandro" se estaría apropiando nuevamente de las armas de Heracles, que era, como ya hemos dicho su predecesor en la conquista del este (Stewart, 1993: 93, 160).

En cuanto a la imagen de Apolo, las fuentes clásicas no recogen en ningún momento que Alejandro hubiese tratado de establecer algún tipo de relación con el dios a lo largo de su vida. No obstante, en caso de que estas monedas hubieran sido acuñadas con posterioridad a la visita del oráculo de Amón en Siwa, pueden estar haciendo referencia al oráculo de Didima, dedicado a Apolo y que también confirmó el parentesco con Zeus y renovó la predicción sobre la muerte del Gran Rey que el macedonio había recibido en Egipto (Roisman, 2003: 266). Quizás esto también podría explicar por qué se eligió como parte del reverso el rayo, un atributo de Zeus.

En el estudio de las monedas de oro, plata y bronce, hemos visto que Alejandro sustituyó las imágenes empleadas por su padre Filipo II, que habían aludido a victorias atléticas, con representaciones de los dioses: en el anverso aparece un retrato, mientras que en el reverso normalmente se comenzó a mostrar a una deidad que estaba de pie, apoyada, caminando o, con mucha frecuencia, sentada (Regling, 1969: 38). Como se ha visto, los tres principales tipos de Alejandro fueron Atenea/Nike para el oro, Heracles/Zeus para la plata y Heracles/Atributos para el bronce. Juntos ofrecían un "retrato del imperio", adaptando una imagería convencional para mostrar la extensión y estabilidad de su poder. Circulando a través de Asia, Egipto y Grecia, las monedas de Alejandro simbolizaban su omnipotencia, omnipresencia y apoyo desde el Olimpo, así como el respeto y la asimilación de las divinidades de los nuevos territorios conquistados (Baal, Melqart, Marduk, etc.).

Finalmente, a partir del 325 a.C., llegaron a anunciar que su imperio era nada menos que el equivalente terrenal del reino de los dioses: irresistible, universal y sin límites, era presidido por un rey que combinaba los papeles del omnisciente Zeus y del invencible Heracles, de padre e hijo juntos. De esta forma, las monedas enviaban un potente mensaje de poder cuando iban acompañadas del nombre de Alejandro: este dinero extendía su fama (*kleós*) a través del imperio e, incluso, más allá de estos territorios, de manera similar a los cantos de los poetas. Las acuñaciones utilizaban los mismos medios, repetían su nombre en compañía de los héroes y dioses apropiados y alcanzaban a un mismo público. Además, complementaban perfectamente a las otras representaciones del poder real: los retratos en los santuarios y en las ciudades (Stewart, 1993: 159-161; Jones, 2007: 30).

En los territorios de Asia, a las monedas regias deben añadirse las acuñaciones regionales, realizadas paralelamente tanto por los sátrapas como por las ciudades, lo que daría lugar a varios tipos que ilustran el período de transición entre el Imperio Persa y los reinos helenísticos. Estos modelos quedan fuera del ámbito del artículo, por lo que

simplemente se hará una breve referencia a los tipos más destacados (Weisser, 2010: 120):

- Doble dáríco: Dado su alto valor, el uso de estas monedas de oro debió estar restringido esencialmente a la clase alta de los líderes persas cooperantes y a la nueva élite macedonia. La efigie del anverso estuvo firmemente vinculada a las representaciones persas, de modo que podía verse la imagen soberana de Alejandro con las vestiduras tradicionales del rey de reyes persa.
- Doble shekel: Se acuñaron para celebrar la campaña de la India. En ellos aparece Alejandro como arquero al modo del Gran Rey, aunque la figura también se ha identificado como un arquero indio (Price, 1991: 65-66). No obstante, Bhandare (2007: 225, 228-229) señala que las descripciones de Arriano y de los autores indios acerca del equipamiento de los arqueros no concuerdan con la imagen de la moneda. Al aparecer los mismos monogramas que en los medallones de Poro (Ξ y AB), se ha propuesto que pertenezcan a una misma serie (Fox, 1996: 88-89; Price, 1991: 65-66).



Fig. 14. A la izquierda, doble dáríco con la representación de un rey persa. Dado que se elaboró bajo el poder de Alejandro, se cree que se trata de una representación del macedonio con vestiduras persas (siglo IV a.C.). Münzkabinett Staatliche Museen zu Berlin. A la derecha, doble shekel acuñado con ocasión de la celebración de la campaña en la India de Alejandro. El rey aparece como un arquero (326-323 a.C.). Münzkabinett Staatliche Museen zu Berlin. Fuente: Almagro, 2010.

Debemos notar que todavía no ha aparecido ningún retrato en las monedas que se han comentado, puesto que las piezas anteriores simplemente siguen un modelo estandarizado en el que se identifica a Alejandro tan solo por su nombre en la leyenda, no por sus atributos. Esto podría deberse en parte a un tabú religioso, según el cual las monedas eran propiedad de los dioses que habían aportado el metal para el estado; pero también debería remarcarse que los retratos realistas, en oposición a las cabezas estilizadas, solo pudieron ser grabados cuando los grabadores reconocieron la necesidad de dominar las técnicas requeridas para representar los rasgos particulares de un individuo (Price, 1974: 26).

Algunos autores (Dahmen, 2007, 2010; Holt, 2003) consideran que la primera representación de Alejandro realizada aún en vida por el propio monarca la podemos encontrar en los denominados "medallones de Poro". No obstante, existen numerosas discrepancias acerca de estas monedas, la entidad emisora y la fecha en la que comenzaron a producirse, por lo que debemos dedicar un apartado a tratar esta polémica y a analizar la iconografía de esta serie de acuñaciones.

3.4. Medallones de Poro

La primera aparición de Alejandro en las monedas se produce en un grupo de acuñaciones de plata denominadas "Medallones de Poro" o "Medallones de elefante" (Dahmen, 2010: 59-60), que se supone que se produjeron a finales de la década del 320

a.C., cuando el macedonio todavía estaba vivo. El primer espécimen de estos medallones fue publicado en el año 1887, aunque en la actualidad solo se han recuperado 10 (Bopearachchi y Flandrin afirman, no obstante, que se han hallado otros 15 que todavía no han sido publicados en el depósito de Mir Zakah II). Siete de estas piezas fueron halladas en un mismo tesoro en Iraq, en torno a 1973 (Bopearachchi y Flandrin, 2005: 191; Stewart, 1993: 6-7).



Fig. 15. “Medallón de Poro” (323 a.C.). En el anverso, Alejandro a caballo luchando contra el rey indio, montado sobre un elefante. En el reverso, Alejandro con coraza y rayo. Biblioteca Nacional de Francia. Fuente: Almagro, 2010.

En el anverso, se representa a un jinete con armadura griega atacando a un elefante de guerra que transporta a un soldado y a un cuidador de elefantes (Dahmen, 2007: 6-7). El cuidador no está armado, pero el guerrero se gira para atacar al jinete con su lanza. En la otra mano, porta una segunda lanza así como un instrumento para entrenar paquidermos. En el reverso, aparece este mismo soldado griego en pie como caudillo, armado con el peto, la capa larga, la espada y la lanza. El casco, de tipo tracio, está adornado con plumas a manera de insignias y Nike lo está coronando como vencedor. En la mano derecha, la figura sostiene el rayo de Zeus (von den Hoff, 2010: 54).

La escena del anverso se ha identificado con la lucha entre Alejandro, a caballo, y el rey indio Poro, a lomos del elefante (ha sido identificado por Bernard con el conductor, siguiendo la tradición India, según la cual el rey es quien conduce el elefante; aunque, en general, se cree que se corresponde con el hombre armado), de modo que el macedonio se encuentra en pleno proceso de conquista. Por consiguiente, esta serie conmemoraría la derrota de Poro en la batalla del Hidaspes en la primavera del 326 a.C., abreviando y simplificando la acción de la batalla a través de una representación de su final (Dahmen, 2007: 6-7; Fox, 1996: 99). No obstante, otros autores (Stewart, 1993: 202-206) consideran que el guerrero indio no puede ser Poro debido a su reducido tamaño y a que no parece que existan grandes diferencias entre su vestido y su equipo respecto a los del cuidador de elefantes. Además, Alejandro y Poro nunca se encontraron directamente en batalla. Se han propuesto entonces dos posibles soluciones para este problema:

- Las monedas precedían la batalla del Hidaspes y, como tales, presentan una imagen genérica de las deseadas victorias.
- Estos medallones fueron acuñados después de la campaña en la India basándose en los relatos escritos por Aristóbulo poco después del fin de la misma, en los que se describía un combate singular entre los dos reyes.

Sin embargo, posiblemente no es adecuado tratar de buscar la exactitud histórica en una acuñación del siglo IV a.C., no solo porque las monedas no disponían

de espacio suficiente como para crear un panorama detallado, sino porque tradicionalmente las batallas se retrataban como triunfos personales del rey. Así, al igual que Aquiles y Héctor habían representado a los aqueos y troyanos en la *Iliada*, aquí Alejandro y Poro representan a sus respectivos ejércitos, reinos y culturas, justificando la ficción dramática de un combate singular (Stewart, 1993: 202-206).

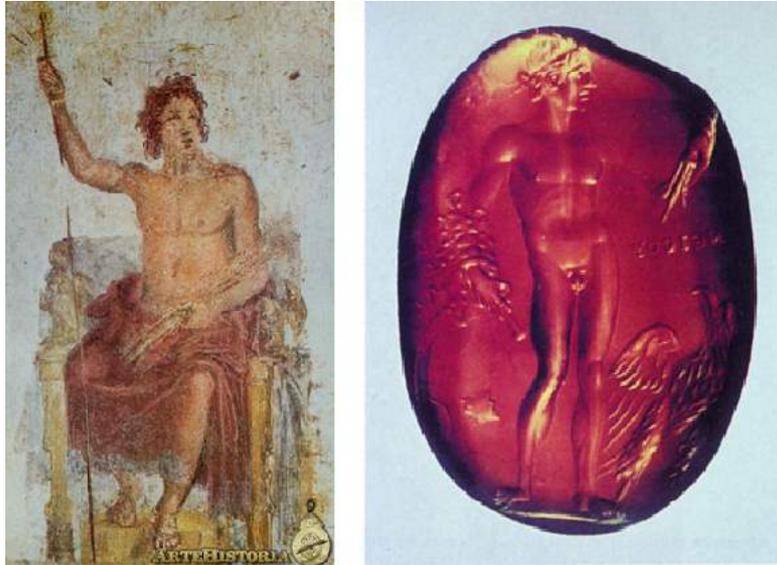


Fig. 16. A la izquierda, copia romana de un original de Apeles. Alejandro aparece como portador del rayo. Casa de los *vetii* (Pompeya). Fuente: ArteHistoria. A la derecha, gema de Nisos realizada por Pírgoteles (siglo IV-III a.C.). Se representa a Alejandro *keraunophoros*. Museo del Hermitage. Fuente: Power Image Propaganda.

El reverso hace la identificación de Alejandro todavía más obvia, especialmente porque el casco frigio con las dos plumas es descrito por los historiadores antiguos como el que el rey llevaba en batalla. El atributo en su mano, el rayo de Zeus, de quien se decía que era su padre, junto a Nike, la diosa de la Victoria que le está coronando, favorecen también dicha identificación (Dahmen, 2007: 6-7). Representaciones similares del rey, esta vez desnudo y vinculadas a una esfera heroica, son la pintada por Apeles o la grabada por Pírgoteles en la esfera de Nisos.

Este tipo de retratos pertenece a una tradición macedonia de guerreros triunfantes que está documentada en los frescos de las tumbas, aunque en ellos no aparece el rayo. No obstante, la presencia del atributo de Zeus hace a esta representación en el reverso todavía más interesante: no se trata de un simple *doryphoros*, sino de una versión militar del *keraunophoros* de Apeles, hecha específicamente para el este. Para traer el tema a casa, una Nike enviada por el padre de Alejandro, Zeus, vuela desde la izquierda del espectador para honrar la victoria del rey invencible de Asia con una corona (Fox, 1996: 97-99, 101; Stewart, 1993: 202-206).

La polémica que presentan estos medallones gira fundamentalmente en torno a las cuestiones de “cuándo”, “dónde” y “quién” los acuñó. La factura; el peso, que varía entre los 38’73 y los 42’20 gramos; la ausencia de monedas de Filipo Arrideo, que son muy comunes en otros tesorillos de su época; y los yacimientos en los que se hallaron inducen a adscribir su realización al ámbito mesopotámico alrededor del año 323 a.C. (Dahmen, 2010: 59-60; Fox, 1996: 91; Smith, 1988: 40). De todos modos, resulta difícil determinar con precisión el momento de la acuñación, ya que el tesorillo en el que se hallaron algunos de los medallones no estaba completo y solo contamos con el testimonio de una “fuente fiable”, a juicio de Price, para asegurar que no había ninguna moneda que pueda ser fechada tras la muerte de Alejandro.



Fig. 17. Fresco del guerrero de “Bella” de la tumba II de Vergina (300-275 a.C.). Fuente: Stewart, 1993.

Se sabe también que no se trata de monedas comunes, un argumento apoyado por el pequeño número de piezas recuperadas; pero tampoco podemos hablar de medallones, puesto que las piezas que se han hallado muestran signos de uso que prueban que fueron acuñadas para la circulación (Fox, 1996: 90). Por este motivo, se ha planteado que pudiera ser un sistema monetario local o que fueran producto de una ceca móvil y temporal que se trasladaba junto al ejército y que dependía de los recursos disponibles (Dahmen, 2007: 6-7).

En cuanto al problema de la entidad emisora, aunque algunos investigadores defienden que fueron encargadas por Alejandro con motivo de su victoria en la India (Holt, 2003), la mayor parte de los autores concuerda en que, dado que su nombre no figura en las monedas, no se trata de una acuñación especial emitida por el propio monarca (Dahmen, 2010: 59-60). Además, tampoco tenemos evidencias de que Alejandro se intentara representar a sí mismo en sus monedas, sino que estas parecen seguir la tradición persa de las acuñaciones de los sátrapas (Sheedy, 2007: 42). En consecuencia, Stewart (1993: 202-206), seguido por Fox (1996: 106-107) y Bhandare (2007: 252-253), plantea que los “medallones de Poro” fueran producidos por algún gobernador local. Para comenzar, rechaza como creador a Taxiles, un rey que gobernaba sobre los territorios vecinos a los de Poro. Como había una marcada hostilidad entre ambos jefes indios, parece improbable que Taxiles produjese estas monedas, ya que en ellas Poro aparece representado de forma honorable, huyendo, pero sin dejar de guerrear (en contraposición a Darío en el mosaico de Issos). La hipótesis más plausible es que estos medallones fuesen acuñados como gesto conciliatorio por Abulites o Jenófilo, gobernadores locales persas, ambos de Susa, que habían llevado una vida de excesos en la creencia de que Alejandro nunca regresaría de su campaña de la India.

Aunque todos los “medallones de elefante” que se han analizado hasta ahora en este artículo están realizados en plata, en 1992 se encontró en Afganistán un único espécimen acuñado en oro con un nuevo tipo de Poro, la moneda de Mir Zakah. Se trata de un doble dárlico estudiado por Bopearachchi y Flandrin en 2005 que pondría en duda la afirmación de que Alejandro no se divinizó en vida, ya que le muestra deificado con la piel de elefante, la *aegis* y los cuernos de carnero (Bhandare, 2007: 209-210). Por su

parte, en el reverso muestra un elefante junto a los monogramas "Ξ" y "AB". Así, en este medallón, Alejandro reclama dos títulos: el de hijo de Zeus y el de soberano de toda la tierra (Bopearachchi y Faldrin, 2005: 179). No obstante, algunos autores consideran que esta moneda no es auténtica, sino que fue forjada en torno a 190 combinando el anverso de una moneda de Ptolomeo con el reverso de los shekels persas acuñados para celebrar las victorias en la India (Bhandare, 2007: 251; Chugg, 2007).



Fig. 18. Supuesto "medallón de Poro" de oro acuñado en Mir Zakah. Posiblemente se trate de una falsificación realizada en 1992. Fuente: Forum Ancient Coins.

La actividad acuñadora impulsada por el propio monarca tuvo un gran desarrollo durante los últimos años del dominio de Alejandro, que tiene su explicación en el pago a los veteranos licenciados de su ejército (Weisser, 2010: 119-120; Sheedy, 2007: 43). No obstante, tal era la aceptación de estas monedas que continuaron siendo acuñadas después de la muerte del macedonio en el 323 a.C. (se encuentran en asociación con otras piezas que fueron producidas posteriormente), incluso hasta fechas tan tardías como el siglo I a.C. en la zona del mar Negro (Jones, 2007: 30). De hecho, los tipos de Alejandro constituyen un 90% de todas las monedas del siglo III a.C. que se han recuperado (Stewart, 1993: 94). La diferencia principal entre las acuñaciones en vida y las póstumas es el énfasis que se pone en estas últimas en la captación del sentimiento y el carácter más que en la simple representación de la forma (Price, 1974: 25).



Fig. 19. Tetradracma póstumo de Alejandro acuñado en Mesembria durante el reinado de Mitridates IV (175-125 a.C.). Fuente: Sheedy, 2007.

4. Monedas de los Diádocos

A comienzos del período helenístico, cuyo inicio se ha establecido en el año 323 a.C., el imperio creado por Alejandro se desmembró en pequeños estados o satrapías, repartidas entre sus Sucesores (en muchos casos, se trataba de los generales que tuvo a sus órdenes, quienes, en su mayoría, superaban ahora los 50 años de edad),

que terminarían convirtiéndose en reinos independientes, a pesar de que los Diádocos se hubieran propuesto como objetivo mantener la unidad del imperio.

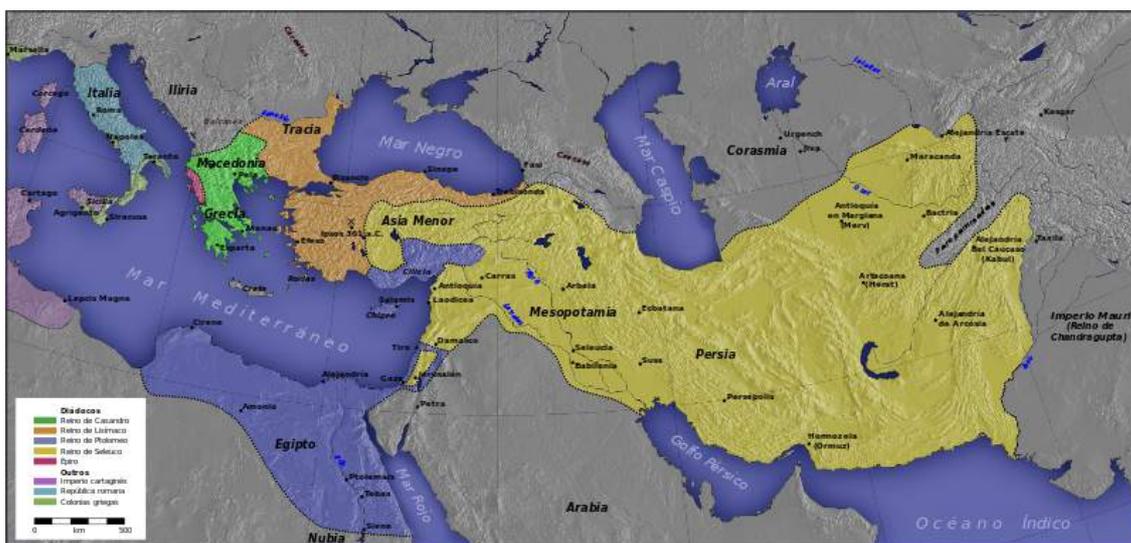


Fig. 20. Mapa con los principales reinos de los Diádocos tras la muerte de Alejandro Magno.

Tan determinante fue para ellos el modelo de soberanía de Alejandro que llama la atención la manera en la que actuaron con respecto a la imagen del rey (von den Hoff, 2010: 56):

Por una parte, confirmaron y extendieron su carácter modélico mediante la creación y difusión de las representaciones del gran monarca macedonio, por ejemplo, a través de los retratos numismáticos. Esta es la innovación más importante del período helenístico en las monedas: la introducción del retrato del gobernante. Mientras que el reverso suele ser el emblema de la dinastía (por ejemplo, el águila sobre el trueno de los Ptolomeos o el Apolo sentado de los Seléucidas), el anverso es adornado con el retrato del rey (Morkholm, 1991: 27). La mayoría de los Diádocos emplearon las representaciones de Alejandro en sus respectivas monedas como fuente de su propia legitimación, tratando de remarcar su conexión con el gran conquistador del que derivaba su poder (Dahmen, 2010: 60). En ellas, aparece con una serie de atributos distintivos: la diadema, la piel de elefante, los cuernos de carnero de Amón, etc. (von den Hoff, 2010: 54).

Cada retrato o representación de una escena lleva consigo información adicional sobre el emisor, el lugar y el momento de su producción, que van variando, pero todos tienen en común que transmiten ideas positivas sobre Alejandro: su virtud militar, su fama y su lugar en la historia, que han quedado finalmente convertidos en una leyenda (Dahmen, 2007: 58, 64). Con el establecimiento de las nuevas dinastías, el gran rey macedonio vuelve a desaparecer de los retratos numismáticos, pero pronto se le atribuye una nueva función en el ámbito de la autorrepresentación de las ciudades del Levante y Asia Menor, que se valen de él como fundador para exhibir sus orígenes griegos (Dahmen, 2010: 62).

Por otro lado, los Diádocos ordenaron la ejecución de retratos de sí mismos, en los que se ponía de manifiesto su papel como soberanos. No obstante, después de la influencia de los innovadores retratos de Alejandro, no era posible crear nuevas obras sin tomar postura necesariamente frente a ellos. Los Diádocos solo cumplieron parcialmente su pretensión de continuar por la senda trazada por el rey: ni Seleuco I Nicátor ni Ptolomeo I Soter se ajustaron sistemáticamente al modelo de Alejandro, a pesar de que, en su época, era algo habitual en las representaciones de los ciudadanos.

Es cierto que los retratos de los Sucesores se distinguen por la falta de barba, un rasgo establecido por Alejandro y que los nuevos soberanos adoptaron, enfrentándose a todas las convenciones anteriores propias de los hombres de su edad y contribuyendo a la aceptación de la nueva moda. Sin embargo, todos, sin excepción, se hicieron representar con la diadema como nueva insignia real, una diadema que Alejandro no había incluido en sus propias imágenes y que simboliza la nueva pretensión de soberanía. Asimismo, se mostraban en su mayoría con abundante cabello, pero no con la *anastolé* típica del rey macedonio.

Los retratos de los Diádocos no se distinguían particularmente por su belleza ni por su idealidad juvenil, a no ser que ellos mismos no hubieran alcanzado aún una edad madura, como era el caso de Demetrio *Polioretetes*. Ahora la imagen representada debía corresponderse, aunque solo fuera a grandes rasgos, con el aspecto real del monarca. Además, se apostaba por la individualidad: fisionomías inconfundibles con profundas arrugas, nariz y frente prominentes, que aprovechaban la singularidad para destacar frente a otros reyes que también reclamaban ser sucesores de Alejandro (von den Hoff, 2010: 56).

En este apartado, en primer lugar, comenzaremos analizando las monedas de Arrideo (renombrado como Filipo III tras su subida al poder), que siguieron el modelo de Alejandro con tan solo pequeñas variaciones. Esta continuidad numismática evidencia también una determinada actitud con respecto al imperio de su predecesor: a pesar de las disputas internas por la sucesión, se pretendía transmitir la imagen de un imperio unido bajo el mando del nuevo rey. No obstante, el poder efectivo estaba en manos de Pérdicas, uno de los antiguos generales de Alejandro.

Tras la muerte del oficial en el año 320 a.C. durante su campaña contra Egipto, podemos apreciar las primeras modificaciones en las monedas de los Diádocos, iniciadas por Ptolomeo, puesto que ya comienza a hacerse patente el desmembramiento del imperio: se sustituyen por primera vez los tipos de Alejandro, cambiando el retrato de Heracles del anverso por un retrato del propio conquistador, representado con una piel de elefante sobre la cabeza, la mitra y los cuernos de carnero de Amón.

A partir de este momento, los Sucesores comenzarán a introducir cambios en las acuñaciones, en las que podemos distinguir dos grupos:

- Macedonia y Asia Menor (esta última solo hasta la batalla de Ipsus en 301 a.C., cuando cae en manos de Lisímaco): En este grupo, se engloban a Antípatro, Poliperconte, Casandro, Antígono y Demetrio. Principalmente continuaron con las acuñaciones de Alejandro. Solo Demetrio, tras la muerte de su padre Antígono, daría inicio a la producción de nuevos tipos. En ellos, aparece el retrato del monarca reinante en ese momento, pero no llega a representarse una imagen de Alejandro. Además, se trata de producciones originales que apenas se ven influidas por las de otros reyes o sátrapas.
- Asia y Egipto: Los Diádocos que aquí nos ocupan son Lisímaco, Ptolomeo y Seleuco. Ptolomeo fue el primero en introducir innovaciones en los tipos de Alejandro, incluyendo tanto retratos de su predecesor como sus propias imágenes. Seleuco y Lisímaco se vieron claramente influenciados por la iconografía que había adoptado su antiguo compañero en Egipto.

4.1. Filipo III

Arrideo era hermano de Alejandro por parte de padre, que le había engendrado con una amante tesalia llamada Filina. A pesar de que tenían prácticamente la misma

edad, Arrideo nunca supuso un obstáculo para Alejandro en el acceso al trono: no solo su madre era una bailarina, lo que hacía que sus estatus se viese disminuido, sino que se decía de él que tenía problemas mentales:

"Alarmado ante esta situación, Alejandro envía a Caria a Tésalo, el actor trágico, con el encargo de decir a Pixódaro que debía dejar en paz a este hijo bastardo y fuera de sus cabales [Arrideo] y concertar el enlace con Alejandro." (Plut., *Vit., Alex.*, 10, 2)

"Este [Pérdicas] alcanzó la máxima autoridad; arrastraba a su lado, como personaje mudo que escoltaba su real majestad, a Arrideo, hijo de una mujer oscura y mediocre llamada Filina. Además, Arrideo no tenía el juicio en sus cabales a causa de una enfermedad, que no es que le hubiese venido de modo congénito ni sin causa justificada: incluso dicen que en su infancia revelaba un carácter amable y nada innoble, pero que después Olímpade le hizo enfermar con brebajes, hasta que le hizo perder la razón." (Plut., *Vit., Alex.*, 77, 7-8)

Tras la muerte de su hermanastro, Arrideo fue renombrado "Filipo III" cuando subió al trono junto a Alejandro IV, fruto del matrimonio de Roxana y Alejandro Magno; aunque realmente eran los generales del antiguo ejército macedonio quienes detentaban el poder, especialmente en Egipto y las satrapías asiáticas. Ambos reyes se trasladarían a Macedonia, donde fueron asesinados en el 317 a.C. (a manos de Olímpade) y en el 309 a.C. (por orden de Casandro), respectivamente (Fox, 2007: 761-762, 765).



Fig. 21. Dracma de Filipo III acuñado en Sardes (320-319 a.C.).
Sigue el tipo de Alejandro, pero incluye el nombre del nuevo rey. Fuente: Sheedy, 2007.

Filipo III continuó con los tipos de su predecesor sin prácticamente ningún cambio, aunque sí incluyó su propio nombre, convirtiéndose de este modo en el primer Sucesor en sustituirlo (Sheedy, 2007: 43, 69-70). Como las acuñaciones en nombre de Alejandro se seguían manteniendo, se ha planteado que en realidad podrían estar haciendo referencia a su hijo póstumo, Alejandro IV (Morkholm, 1991: 56).

En algunas ocasiones, la cabeza de Heracles mira hacia la izquierda en lugar de hacia la derecha. Este fenómeno se ha explicado porque Filipo III trataba de distinguir de este modo las monedas que habían sido producidas por él (Sheedy, 2007: 54-67).

Pese a que no se han ofrecido motivos por los que Arrideo continuó con los tipos de Alejandro, considero que claramente se está tratando de transmitir un mensaje sobre la unidad del imperio: esta todavía se mantiene tras la muerte del conquistador. No obstante, la realidad era muy distinta, puesto que en el 320 a.C. la muerte de Pérdicas, el antiguo general de Alejandro que tenía en sus manos el control efectivo del imperio, ya había puesto en evidencia los primeros signos de desintegración.



Fig. 22. Tetradracma de Filipo III acuñado en Pella (323-319 a.C.). La cabeza de Heracles mira hacia la izquierda para distinguirla de la de las monedas de Alejandro. Fuente: Sheedy, 2007.

4.2. Macedonia y Asia Menor

4.2.1. Antípatro, Poliperconte y Casandro

Tras el asesinato de Pérdicas, se intentó llegar a un nuevo compromiso en el reparto del imperio con el acuerdo de Triparadiso en Siria, que modificó la partición hecha en Babilonia en el 323 a.C. Durante las negociaciones, los grandes sátrapas volvieron a dividirse el territorio. Así, se decidió que Antípatro, general de Filipo II, se convertiría en el nuevo regente y guardián de los dos reyes, además de controlar Macedonia y Grecia (Myłowska, 2011: 7).



Fig. 23. Tetradracma de Casandro acuñado en Pella (317-314 a.C.). Fuente: Sheedy, 2007.

Sin embargo, este orden no dudaría mucho, pues la muerte de Antípatro en el 319 a.C. generó un nuevo conflicto al nombrar como su heredero a Poliperconte, un general de los tiempos de Filipo II. El hijo de Antípatro, Casandro, tenía aspiraciones de conseguir el trono de Macedonia, por lo que, gracias al apoyo de Antígono, un sátrapa del que hablaremos más adelante, organizó un exitoso golpe de Estado tras el que fue proclamado regente en el 316 a.C. Con el asesinato de Filipo III a manos de Olimpiade tan solo un año antes, todo el poder quedaba en manos del nuevo soberano hasta que Alejandro IV alcanzase la mayoría de edad. Precisamente por este motivo Casandro mandó asesinar tanto a Alejandro como a su madre Roxana en el año 309 a.C., afianzando su posición al frente de Macedonia (Myłowska, 2011: 7, 10).

En el 297 a.C., Casandro muere y se inician las luchas por el reino entre sus tres vástagos. Demetrio *Poliorcetes*, hijo de Antígono, que gobernaba en Asia Menor, aprovechó la situación para hacerse con el control de Macedonia, poniendo fin a la dinastía Antipátrida.

En el reino de Antípatro no se acuñaron nada más que los tipos antiguos de Alejandro, al igual que sucedió con Poliperconte, puesto que consideraban que, como el imperio era el Estado del rey, solamente podía ser financiado con dinero del rey (Bellinger, 1963: 86).



Fig. 24. Unidad de bronce de Casandro acuñado en una ceca no identificada de Macedonia (305-297 a.C.). Fuente: Morkholm, 1991.

Casandro se atuvo a la convención en lo referente al oro y la plata, pero sí que acuñó sus propias monedas de bronce. La serie muestra en el anverso la cabeza de Heracles, mientras que en el reverso se encuentra un león sentado junto a la leyenda “*Κασσανδρου*” (Morkholm, 1991: 60).

4.2.2. Antígono *Monofthalmos* y Demetrio *Poliorcetes*

Ya hemos visto que el pacto de Triparadiso, firmado en Siria en el 320 a.C., supone un cambio en los territorios que correspondían a cada sátrapa, que habían quedado fijados en el 323 a.C. poco después de la muerte de Alejandro. Antígono *Monofthalmos*, un general macedonio ya desde los tiempos de Filipo, reafirmó su dominio sobre Asia Menor (Frigia y Licia) y, además, consiguió Panfilia y Licaonia (Mylowska, 2011: 7).



Fig. 25. Tetradracma de Antígono *Monofthalmos* acuñado en Arados (310-301 a.C.). Fuente: Morkholm, 1991.

Al igual que los sátrapas y reyes anteriores, Antígono utilizó únicamente los tipos de Alejandro. Las monedas en las que aparece la leyenda “Antígono” o “Rey Antígono” corresponden en realidad a su nieto, Antígono *Gónatas*. Por supuesto, Antígono trataba de evitar cualquier acción que pudiera indicar una posibilidad de partición del imperio (Bellinger, 1963: 86).

El hijo de Antígono, Demetrio *Poliorcetes*, fue lugarteniente en el ejército de su padre. Después de la derrota de Ipsus en el 301 a.C., batalla en la que todos los

generales se unieron para enfrentarse a Antígono, Demetrio se refugió en Atenas, hasta hacerse con el trono de Macedonia en el 294 a.C., aprovechándose de la inestabilidad interna. Acosado por Lisímaco, su reinado duraría poco, tan solo 6 años, puesto que acabó entregándose a Seleuco, que le encerraría en un palacio del que solo pudo escapar con la muerte (Sierra, 2011).



Fig. 26. Estátero de Demetrio *Poliorcetes* acuñado en Pella (290-289 a.C.). Sigue el tipo de Alejandro, pero incluye el nombre del emisor. Fuente: Morkholm, 1991.

En vida de su padre, Demetrio siguió su ejemplo respecto a las acuñaciones, empleando monedas con el nombre de Alejandro (Bellinger, 1963: 86); pero pronto comenzó a producir sus propios tipos. En ellos, debemos distinguir los que realiza en Chipre de los que se acuñan en Macedonia.



Fig. 27. Tetradracma de Demetrio *Poliorcetes* acuñado en Salamina (300-295 a.C.). Fuente: Morkholm, 1991.



Fig. 28. Victoria de Samotracia (190 a.C.). Museo Nacional del Louvre. Fuente: ArteHistoria.

Tras la derrota en Ipsus, el hijo de Antígono se dirigió a Chipre, donde se encontró con su madre Estratónice, que había huido de Cilicia con el tesoro. Demetrio se centró entonces en reestablecer su posición, haciendo cambios significativos en las monedas, siendo el primero de ellos la sustitución del nombre del gobernante fallecido por el suyo propio (Morkholm, 1991: 77-78).

Mientras que las piezas de oro siguieron los tipos de Alejandro, todavía con su nombre, en los tetradracmas de plata representó en el anverso la figura alada de Nike llevando una trompeta en una mano y un *stylis* en la otra. Está posada sobre la proa de una galera derrotada en la que el *stolos* (ornamento) se ha roto. En el reverso, Posidón, dios del mar, lucha con su tridente en nombre de Demetrio para asegurar su éxito (Price, 1974: 26-27).

Estas acuñaciones conmemoraban la gran victoria marina en la batalla de Salamina del 306 a.C. contra Ptolomeo: su victoria en Chipre le había permitido adoptar el título de rey (la leyenda que aparece es “*Δημητρίου Βασιλεος*”), a pesar de que no obtuviese el trono de Macedonia hasta el 294 a.C. (Price, 1974: 26-27). En los momentos posteriores a Ipsus, Demetrio tenía que recordar su antiguo éxito para mostrar su espíritu inquebrantable y proclamar su intención de continuar la lucha. Se ha sugerido incluso que la Victoria de Samotracia se haya inspirado en estas monedas (Morkholm, 1991: 77-78).



Fig. 29. Estátero de Demetrio *Poliorketes* acuñado en Salamina (300-295 a.C.). Fuente: Morkholm, 1991.

Aunque la elección de Posidón para el reverso puede parecer obvia al tratarse de una victoria naval, en realidad hay un segundo motivo: Demetrio, que ahora dependía de su flota para sobrevivir, no solo consideraba a Posidón su patrón, sino también su padre. De este modo, al igual que había hecho Alejandro con Zeus, Demetrio proclamaba su ascendencia divina y el apoyo de los dioses en sus batallas (Morkholm, 1991: 77-78; Price, 1974: 26).

Al poco tiempo se introdujeron nuevos tipos en los estáteros de oro. El anverso muestra la misma imagen que la plata, pero en el reverso aparece Atenea luchando con el escudo y la lanza. Algunos autores han querido ver a Atenea *Alkidemos* como una copia de la diosa de las monedas de Ptolomeo, justificando la elección de este tipo porque Demetrio trataba de apoderarse de esta deidad luchadora, enfatizando su ayuda en la batalla de Salamina y asegurándose su asistencia en futuros conflictos (Morkholm, 1991: 78). Sin embargo, para el momento en el que Demetrio comienza a acuñar estas monedas, Ptolomeo ya llevaba produciendo nuevos modelos con su propio retrato desde hacía más de 5 años. Teniendo en cuenta que la Atenea *Alkidemos* se trata de una estatua de culto encontrada en su templo en Pella, en el que la diosa era adorada como una defensora del pueblo y protectora de Perseo y Heracles, ancestros de la familia real macedonia (Sheedy, 2007: 110-113), la adopción de este tipo podría tratarse más bien de una proclamación de intenciones para reclamar el trono del reino, a la vez que se establecían relaciones con la tierra natal de Alejandro.

Durante el período helenístico, Atenea luchadora se convertiría en un tipo habitual en las monedas y su popularidad deriva del hecho de que era vista como

símbolo de un aspecto muy importante del gobernante: el rey guerrero que adquiriría su derecho sobre la tierra, el *doriketetos chora*, por la lanza. En esta representación podemos apreciar ciertos rasgos arcaizantes, como el patrón de colas de golondrina en el manto, puesto que la copia de estatuas arcaicas era mucho más común que la imitación de estatuas clásicas o contemporáneas (Morkholm, 1991: 26).



Fig. 30. A la izquierda, unidad de bronce de Demetrio *Poliorketes* acuñada en Salamina (300-295 a.C.). A la derecha, dracma de Demetrio *Poliorketes* acuñado en Éfeso (301-294 a.C.). Ambas monedas incluyen el primer retrato de Demetrio en el anverso. Fuente: Morkholm, 1991.

Los primeros retratos idealizados de Demetrio aparecen en las cecas de Salamina y Éfeso. En la ceca de Salamina se produjo una serie de monedas de bronce en las que se graba la cabeza de un joven con un casco corintio adornado con los cuernos de toro. En cuanto a Éfeso, fueron acuñados dracmas y hemidracmas, en cuyo reverso sigue apareciendo Posidón con el tridente, mientras que en el anverso se sustituye a Nike por un retrato de Demetrio adornado con la diadema real, un símbolo de la monarquía, y los cuernos de toro. Dichos cuernos ponen de manifiesto su relación con Posidón, su patrón y su padre, ya que el toro es el animal sagrado del dios. Además, también eran un símbolo de Dioniso, que podía adoptar la forma de un toro y entre cuyos epítetos se encontraba el de “con cuernos de toro”. Dichos cuernos nos indican que Demetrio exigía honores divinos para sí mismo o, al menos, que aceptaba la divinidad otorgada por las ciudades griegas, siendo este el primer ejemplo claro de la deificación de un gobernante en vida (Morkholm, 1991: 27, 78; Sheedy, 2007: 87-90).



Fig. 31. Unidad de bronce de Demetrio *Poliorketes* acuñada posiblemente en Caria (a partir del 290 a.C.). Fuente: Morkholm, 1991.

El último de los tipos creados durante su estadía en Chipre se produjo en Cilicia, donde aparece una variante de las monedas de bronce anteriormente descritas en la que se representaban a Posidón y a Atenea *Alkidemos* (Morkholm, 1991: 78). Una

vez más, Demetrio remarca su parentesco con los dioses y el apoyo que recibe desde el Olimpo.

En este momento, Ptolomeo, Lisímaco y Seleuco concentraron sus esfuerzos en conquistar los territorios bajo el control de Demetrio. A pesar de todas sus pérdidas, *Poliorcetes* consiguió hacerse con el trono de Macedonia en el 294 a.C. tras asesinar al rey. En cuanto se alzó con el poder, empezó a acuñar sus propias monedas en su nuevo reino. Al principio, los estáteros de oro seguían los tipos de Alejandro con el nombre de Demetrio al tiempo que los tetradracmas de plata recuperaron los modelos que ya conocemos del este (Morkholm, 1991: 79-80).



Fig. 32. A la izquierda, primer tipo de los tetradracmas de Demetrio *Poliorcetes* acuñado en Pella (292-291 a.C.). A la derecha, segundo tipo de los tetradracmas de Demetrio *Poliorcetes* acuñado en Anfípolis (289-288 a.C.). Fuente: Morkholm, 1991.

Al cabo de unos pocos años, en torno al 292-291 a.C., se introdujeron nuevas modificaciones en la plata. El anverso mostraba un retrato de Demetrio con la diadema y los cuernos de toro y el reverso era ocupado por un Posidón sedente, sujetando en su mano derecha el *aphlaston*, un ornamento que se colocaba en la popa de las galeras de guerra griegas, mientras que su mano izquierda descansa sobre el tridente. En un primer momento, el retrato de Demetrio presenta a un hombre de mediana edad, cansado por los esfuerzos que había tenido que superar; pero pronto se le representará idealizado, como a un joven. Al igual que en las vestiduras de Atenea, el patrón de colas de golondrina se encuentra en el manto de Posidón, contrastando con el cuerpo musculado del dios, más propio de la moda contemporánea (Morkholm, 1991: 26, 79-80).

Este reverso sería utilizado durante muy poco tiempo. En seguida fue sustituido por Posidón erguido con su pie derecho sobre una roca, sujetando el tridente con la mano izquierda y mirando hacia el horizonte (Sheedy, 2007: 87-90).



Fig. 33. Estátero de Demetrio *Poliorcetes* acuñado en Pella (293-288 a.C.). Fuente: Morkholm, 1991.

Estas nuevas acuñaciones en plata fueron acompañadas por estáteros de oro. En el anverso tienen la cabeza del rey con los característicos cuernos de toro de Posidón en su cabello y la diadema, mientras que en el reverso aparece un jinete con la *kausia*, el gorro típico de los macedonios, cargando hacia la derecha con la lanza en la mano (Morkholm, 1991: 79-80). El jinete podría ser una representación del propio monarca, que continuaba con los tipos tradicionales acuñados por los soberanos previos (Price, 1974: 26-27).



Fig. 34. Tetradracma de Arquelao I con jinete macedonio en el anverso (413-399 a.C.). Fuente: Price, 1974.

Como ya se ha mencionado anteriormente, Demetrio perdió el trono de Macedonia en el 288 a.C., siendo derrotado definitivamente en el 285 a.C. Por consiguiente, este será el momento en el que finalicen sus acuñaciones.

4.3. Asia y Egipto

4.3.1. Ptolomeo

A la muerte de Alejandro, Ptolomeo, uno de sus generales, fue designado sátrapa de Egipto. Sin embargo, sus ambiciones llegaban mucho más lejos, hasta el punto de querer establecer su propio reino. En busca de una legitimación para su gobierno, robó el cadáver de su predecesor en el año 321 a.C., al que se le construyó un templo en Alejandría, donde se iniciaría un culto divino. Finalmente, terminó proclamándose a sí mismo rey en el año 305 a.C., dando inicio a la dinastía Ptolemaica, que se mantendría hasta la era de Octavio Augusto.



Fig. 35. Tetradracma de Ptolomeo siguiendo los tipos de Alejandro acuñada en Menfis (323-319 a.C.). Fuente: Sheedy, 2007.

En un primer momento, al igual que los demás Sucesores, Ptolomeo continuó acuñando las monedas de Alejandro en Egipto. Estas piezas se pueden identificar por las marcas que aparecen en ellas, entre las que se encuentra la cabeza de una deidad con cuernos, posiblemente una referencia a Zeus Amón. A su llegada a Egipto, Ptolomeo

tan solo encontró un número reducido de tropas, por lo que fue necesario que reclutase mercenarios de todos los lugares del Levante Mediterráneo. Parte de ellos no eran griegos, y su flota estaba compuesta por barcos comandados por fenicios. En consecuencia, es muy probable que la mayoría de este grupo diverso de soldados y marineros nunca hubiese visto a Alejandro o sus retratos, pero todos conocían sus tipos. Este era el lazo constante con el simbolismo y las imágenes del rey: los soldados recibían su sueldo en monedas; la imagen y el nombre en ellas identificaba a su señor. Sin ninguna duda, para Ptolomeo las monedas eran un medio de remarcar que él era el legítimo sucesor y el heredero del rey que había creado estas acuñaciones (Sheedy, 2007: 15-16, 61).



Fig. 36. A la izquierda, tetradracma de Ptolomeo acuñado en Alejandría (319-315 a.C.). A la derecha, tetradracma de Ptolomeo acuñado en Alejandría (316-311 a.C.). La *aegis* de Zeus ya se representa con escamas y la piel de elefante se echa hacia atrás dejando ver la *anastolé* de Alejandro. Fuente: Morkholm, 1991.

La primera ruptura con la tradición de las monedas de Alejandro fue la de Ptolomeo en el año 320 a.C., tras haberse apoderado del cadáver del rey y haber vencido a Pérdicas en batalla, lo que desde su punto de vista confirmaba su posición como gobernador de Egipto. Al ser el poseedor de los restos mortales de Alejandro, Ptolomeo se sentía con derecho a establecer un culto al conquistador muerto. De este modo, aumentaba su propio prestigio entre los macedonios y los atraía a su servicio.

Rápidamente se introdujo un nuevo anverso en los tetradracmas, aunque se mantuvo el reverso con Zeus sentado y la leyenda de “Alejandro”. El anverso mostraba ahora la cabeza de Alejandro deificado llevando la piel de elefante con orejas, colmillos y trompa. Bajo dicha piel es visible el cuerno de carnero de Amón y la mitra de Dioniso aparece sobre la frente. El rey fallecido también portaba la *aegis* de Zeus, representada con escamas a partir del 316 a.C., atada al cuello con dos serpientes. En monedas más tardías (317 a.C.), la piel de elefante se echa hacia atrás para que se pueda apreciar los mechones o *anastolé* típica del conquistador. A pesar de su ostentoso respeto a la memoria de Alejandro, este nuevo tipo convierte a Ptolomeo en el primero de los Sucesores en introducir una nueva versión de las monedas del antiguo rey, sustituyendo a Heracles por el retrato de su predecesor (Bellinger, 1963: 86; Dahmen, 2007: 10-11; Morkholm, 1991: 27, 63).

En Egipto era común la práctica de combinar las insignias reales para crear un complejo código simbólico, aunque dichas insignias fueran en este caso puramente griegas (Stewart, 1993: 233-236). Por tanto, para comprender esta imagen, debemos analizar uno por uno los atributos del monarca:

A) En primer lugar, la *aegis*, que el rey lleva atada al cuello, recuerda el parentesco entre Alejandro y Zeus, una idea reforzada por el reverso y por los cuernos

de Amón. Es posible que la redundancia se deba a que Ptolomeo pensase que los cuernos de carnero eran demasiado localizados e insuficientes para evocar a Zeus *kosmokrator*. Asimismo, hay otra explicación para la aparición de la égida que se basa en la literatura: la ciudad de Alejandría tenía forma de clámide y fue en este momento cuando Ptolomeo trasladó allí la capital de su reino (Stewart, 1993: 238-239):

"Y como no había tierra blanca, cogieron harina y fueron marcando en el suelo de tierra negra un seno de forma redondeada, cuyo contorno interior atajaban unas líneas rectas que partían de lo que podían llamarse bordes y estrechaban la anchura en ambos lados por igual, hasta formar la figura de una clámide." (Plut., *Vit., Alex.*, 26, 8)

El hecho de que los lazos de la *aegis* tomen la forma de serpientes podría estar relacionando al mismo tiempo este atributo con Dioniso, apoyando el mensaje que transmitían la piel de elefante y la mitra.

B) Bajo la piel de elefante, se distingue el cuerno de un carnero, un atributo de Zeus Amón. Esto recuerda no solo la visita de Alejandro al oráculo de Siwa en el 331 a.C., sino su coronación como faraón en noviembre del 332 a.C., un episodio que Ptolomeo debía rememorar si albergaba pretensiones de hacerse con el trono. A pesar de que no suele ser tenido en cuenta, Alejandro ya había sido proclamado hijo de Amón con anterioridad a su visita a Siwa, puesto que, como faraón de Egipto, se había convertido en el representante reconocido del dios en la tierra.

A su llegada al santuario, el sacerdote que le recibió a la entrada del templo le proclamó "hijo de Zeus", y de esta forma sería aclamado por la soldadesca y por sus cortesanos. Parece plausible que en realidad el sacerdote hubiera oído que Alejandro era el nuevo faraón y que lo saludase como "hijo de Amón", uno de los cinco títulos reales egipcios. La consulta propiamente dicha se realizó en privado y los detalles nunca fueron revelados. Sin embargo, las fuentes mencionan dos cuestiones, posiblemente apócrifas, que fueron las que se popularizaron: se decía que Alejandro había preguntado al dios si llegaría a gobernar sobre toda la tierra y si había castigado a todos los asesinos de su padre, aunque el sacerdote le advirtió de que su padre era Amón, no Filipo:

"Cuando, tras atravesar el desierto, llegó a su destino, el sacerdote intérprete de Amón le dirigió la palabra saludándole de parte del dios, como si este fuera su padre. Él preguntó si se le había escapado alguno de los asesinos de su padre. El sacerdote le ordenó cuidar la piedad de sus palabras, pues su padre no era un mortal, y entonces él cambió la formulación y le preguntó sobre los asesinos de Filipo, si se había tomado venganza de todos; luego, sobre el imperio, si le concedía ser señor de todos los hombres. El dios respondió mediante el oráculo que sí se le concedía eso y que Filipo estaba suficientemente vengado. Alejandro entonces obsequió al dios con magníficas ofrendas y a los hombres con dinero. Esto es lo que sobre los oráculos escribe la mayoría de los autores, pero el propio Alejandro declara en una carta a su madre haber recibido ciertas profecías secretas que él le explicaría a ella sola a su regreso." (Plut., *Vit., Alex.*, 27, 5-8)

Aunque estas no fueran las verdaderas cuestiones, a Alejandro le convenía que se difundieran como tales. De esta forma, al reafirmarse su parentesco con Amón en el oráculo de Siwa, su filiación divina encajaba en el pasado dinástico de los faraones nativos: Alejandro compartía con ellos un padre común, Amón-Ra, que visitaba a la madre del faraón para engendrar a cada futuro rey. Resulta evidente que, si Ptolomeo deseaba gobernar sobre Egipto respetando las tradiciones, era absolutamente necesario presentarse como el legítimo sucesor de Alejandro (de hecho, llegó al extremo de promover la mentira de que eran hermanos), puesto que así su gobierno también contaría con el beneplácito de Amón.

C) Otro de los atributos del monarca, la mitra, se encuentra sobre la frente, de la misma forma que Dioniso, por lo que la asociación con este dios es clara. Morkholm (1991: 63) ha propuesto que se trata de la diadema real. Sin embargo, la posición en la que se sitúa la cinta rechaza esta posibilidad, debido a que la diadema se lleva en el cabello y la mitra, bajo él.

D) La piel de elefante genera controversia debido a la gran cantidad de posibilidades interpretativas: puede tratarse de un atributo dionisiaco, de un símbolo de la India, de África o, de modo más general, de la hegemonía universal. Como en un primer momento el reverso de las monedas era igual a las de Alejandro, con Zeus sedente, por analogía los anversos se interpretarían como: la piel de león es a Heracles lo que la piel de elefante es a Alejandro. De esta forma, se caracterizaba al macedonio como descendiente y verdadero sucesor de Heracles. Al mismo tiempo, es un recordatorio de que ha igualado e, incluso, superado las hazañas de Dioniso (Sheedy, 2007: 108-109) y de Heracles como conquistador del este.

Si Ptolomeo pretendía instaurar un culto divino al gran conquistador, la referencia a la India, a través de la mitra y la piel de elefante, era un pilar fundamental. Esto se debe a que en el proceso de divinización de Alejandro, podemos distinguir tres fases claramente diferenciadas:

1. Desde su nacimiento hasta la visita al oráculo de Siwa, Alejandro pondrá el énfasis en su parentesco con los héroes clásicos, fundamentalmente Aquiles y Heracles. Tanto sus padres como sus tutores le alentaban a emular a sus antepasados heroicos y esta ascendencia era reconocida y aceptada por los griegos. Además, se había especulado sobre una intervención divina en su concepción, generalmente atribuida a Zeus. Pero con suma inteligencia y sentido de la oportunidad, habiendo sido acusado de ser hijo ilegítimo de Filipo, no intentó sacar provecho de los mitos sobre su filiación divina hasta después de la muerte de su padre. A partir de entonces la leyenda sobre la paternidad divina de Alejandro creció con rapidez.
2. Su coronación como faraón supuso su proclamación como hijo de Amón-Ra y, más tarde, a raíz de su visita al oráculo de Siwa, a pesar de que nunca revelase cuáles fueron las preguntas formuladas, se extendió la leyenda de que este parentesco había sido reconocido por el propio dios. Desde el año 500 a.C., Amón había sido identificado con Zeus por los griegos. En consecuencia, entre su ejército Alejandro sería considerado como hijo de Zeus desde este momento.
3. A lo largo de su campaña en la India, Alejandro toma como modelos a Heracles y a Dioniso, tratando de imitar e incluso superar las hazañas de ambos. Una vez que había sobrepasado los logros tanto de los dioses como de los héroes, ya no tenía a nadie más con quien competir y podía proclamarse a sí mismo digno de ser adorado como un dios.

Teniendo esto en cuenta, resulta más que obvia la necesidad de Ptolomeo de aludir a la campaña en la India, pues es solo a partir de este momento cuando Alejandro se pone al mismo nivel que los dioses. En los textos clásicos encontramos también referencias a estas comparaciones, tanto en la marcha triunfal por la India en imitación a la de Dioniso como en el asalto de la Roca de Aorno, que Heracles había sido incapaz de tomar:

"Algunos historiadores nos han transmitido el siguiente relato, aunque a mi juicio es poco digno de crédito: mandó unir Alejandro dos coches para recostarse en ellos y cruzar así toda Carmania, acompañado por sus Compañeros al son de la flauta, mientras su ejército le seguía coronado de guirnaldas y danzando; los habitantes de Carmania le salían por los caminos a su encuentro ofreciéndole toda suerte de alimentos y refinamientos. Según nos dicen, Alejandro había preparado todo esto imitando a Dioniso, ya que sobre él corría un rumor, según el cual el dios, después de haber sometido a los indios, atravesó con una comitiva semejante la mayor parte de Asia, donde recibió la invocación de Triambo, y que sus procesiones tras sus victorias en guerra se llamaron por este motivo *triambos*." (Arr., *Anab.*, VI, 28, 1-2)

"Una vez que tomó por asalto otras muchas ciudades y matado a sus adversarios, se dirigió hacia la roca llamada Aornis, pues en ella se habían refugiado los nativos supervivientes por su insuperable fortaleza. Se dice, en efecto, que antiguamente Heracles, cuando se propuso sitiar esta roca, había desistido por ciertos grandes terremotos que se produjeron y presagios divinos. Alejandro, que sabía de esto, fue estimulado aún más a sitiar la fortaleza y a competir con la fama del dios." (Diod., XVII, 85, 1-2)

"A los macedonios, vencedores en Europa de tantas guerras y que habían marchado para someter el Asia y las más remotas regiones de Oriente, menos movidos por sus órdenes que por propia iniciativa, reanimaba sus inveteradas virtudes guerreras. Libertadores de todas las tierras y habiendo sobrepasado una vez los términos de las proezas de Hércules y de Baco, habían de imponer su yugo no solamente a los persas, sino a todas las naciones." (Curc., *Hist.*, III, 10, 4-5)

Juntos, todos estos atributos (la *aegis*, el cuerno de carnero, la mitra y la piel de elefante) indican la divinidad de Alejandro, completando el proceso de deificación que se había iniciado todavía en vida del monarca y dando inicio a un culto de carácter divino.

Estas acuñaciones se produjeron paralelamente a las monedas de Alejandro. Por las marcas, que se corresponden una a cada año, sabemos que el tipo de Ptolomeo se mantuvo durante 11 años, por lo que dejó de fabricarse en torno al 310 a.C. (Sheedy, 2007: 108-109).



Fig. 37. Tetradracma de Ptolomeo acuñado en Alejandría (314-305 a.C.). Fuente: Sheedy, 2007.

La siguiente modificación afectó al reverso de las monedas de plata, en el que se introdujo un cambio en torno al 314 a.C. Zeus sedente fue reemplazado por Atenea en pie, en actitud de lucha con el casco, la *aegis*, el escudo y el rayo (Bellinger, 1963: 86). Junto a ella, aparece el emblema personal de Ptolomeo, un águila apoyada sobre el rayo, y la leyenda "*Ἀλεξάνδρον*".

Como ya se ha mencionado anteriormente, durante el período helenístico, Atenea luchadora se convertiría en un tipo habitual en las monedas, puesto que era vista como un símbolo de un aspecto muy importante del gobernante: el rey guerrero que adquiría su derecho sobre la tierra ganada por la lanza (Morkholm, 1991: 26).

La diosa cubría con su escudo el águila de Ptolomeo, por lo que demostraba su papel activo en defenderle a él y a su "tierra ganada por la lanza" de cualquier daño

(Stewart, 1993: 239). Años después, este símbolo de la dinastía terminaría convirtiéndose en un reverso por sí solo, que continuaría con los sucesores de Ptolomeo. El águila posada sobre el rayo, además de incorporar dos atributos de Zeus, recupera un antiguo reverso de las primeras monedas acuñadas por Alejandro a inicios de su reinado. Es de destacar que, como Ptolomeo todavía no se ha proclamado rey de Egipto, la leyenda todavía sigue haciendo referencia a Alejandro, y no cambiará hasta el año 305 a.C.



Fig. 38. Estátero de oro de Ptolomeo (315-310 a.C.). Fuente: Dahmen, 2007.

Entre el 315 y el 310 se produce una serie muy especial de estáteros de oro, puesto que solo conocemos tres piezas. En ellos, se utiliza el diseño contemporáneo del anverso de las monedas de plata (el retrato de Alejandro), pero no hay ninguna leyenda. Los reversos muestran la proa de un barco, en referencia a una victoria naval. Posiblemente los éxitos de Ptolomeo en estos momentos en Chipre en combinación con una campaña de la flota ptolemaica podrían haber requerido unas monedas tan prestigiosas para el pago de las tropas (Dahmen, 2007: 113).



Fig. 39. Estátero de Ptolomeo I acuñado en Cirene (305-295 a.C.). Fuente: Sheedy, 2007.

En el año 305 a.C., cuando Ptolomeo por fin se proclamó rey de Egipto, se inició la producción de nuevos estáteros de oro. En el anverso, se encuentra la cabeza de Ptolomeo diademada y llevando la *aegis*, convirtiéndose así en el primero de los Sucesores en incluir su propio retrato en las monedas (Morkholm, 1991: 27). En el reverso, Alejandro, con la diadema real en el cabello y la égida en el hombro, sujeta el trueno de Zeus en su mano derecha y el cetro en la izquierda sobre un carro tirado por cuatro elefantes. La leyenda ya ha cambiado a “Πτολεμαίου Βασιλεως”.

Ptolomeo se representa llevando la diadema real, así como la *aegis*, que había formado parte de los atributos de su Alejandro. El tratamiento de los rasgos del rey egipcio parece naturalista, en contraste con la representación idealizada de Alejandro.

No se hace nada por embellecer un rostro enérgico dominado por un mentón puntiagudo, una nariz ganchuda y cejas pobladas (Sheedy, 2007: 114-115).

Lo que resulta especialmente interesante de estas acuñaciones es el reverso, en el que la figura colosal de Alejandro aparece montada en el carro tirado por los elefantes. El personaje se ha identificado con el macedonio por su gran parecido con el de los “medallones de Poro”. En ambos casos, aparece con el trueno de Zeus en la mano derecha y un cetro en la izquierda. El resto de la figura está borroso y se han propuesto varias interpretaciones. La opinión que prevalece es que está representado en desnudez heroica, con o sin la *aegis*. Otra posibilidad es que se le muestre llevando una coraza, como en el reverso de los medallones. En ese caso, el grabador podría haber tenido en mente la espléndida armadura que Alejandro consiguió en Issos y que llevó en su victoria en Gaugamela (Bosworth, 2007: 17-18). En cualquier caso, en el estátero, Alejandro personifica el poder y muestra los atributos de la divinidad. Los animales simbolizan la riqueza de la India y el conquistador celebra su victoria contra Poro al subyugarlos (Sheedy, 2007: 114-115).

Sobre el carro, se encuentra la leyenda de Ptolomeo, la autoridad acuñadora, que ocupa el mismo espacio que la propia figura de Alejandro. Se crea así el mayor lazo de unión posible entre las dinastías. Además, el retrato de Ptolomeo en el anverso lleva exactamente los mismos atributos que la figura de Alejandro en el reverso: la diadema y la *aegis*. Los dos están tan interconectados que se puede inferir que Ptolomeo aparece retratado como el sucesor legítimo de Alejandro. Como Alejandro IV había sido asesinado, en ausencia de un heredero argéada, la monarquía debía ser entregada al mejor hombre, por lo que Ptolomeo se estaba presentando a sí mismo como tal (Bosworth, 2007: 19).

La elección de los elefantes como animales que tiraban del carro no era solo para conmemorar la victoria del Hidaspes frente a Poro, sino que también recordaba sus propias victorias contra Pérdicas y los Antigónidas, pues todos ellos contaban con elefantes entre sus tropas (Bosworth, 2007: 20). Se cree que esta escena sería probablemente el reflejo numismático de un monumento que existió realmente en Alejandría, ya que aparece descrito durante una procesión organizada por Ptolomeo II en torno al 275 a.C. (Dahmen, 2007: 12):

“A continuación venía un cortejo en honor a Zeus y otros muchísimos dioses y, por encima de todos, Alejandro, que era llevado por elefantes de verdad en un carro de oro, y tenía a la Victoria y a Atenea a ambos lados.” (Ateneo, *Banquete de los Eruditos*, V, 202a)

En conjunto, las imágenes tanto de los estáteros como de los dracmas que se habían acuñado hasta la fecha confirman que para Ptolomeo el elefante era el instrumento invulnerable y el símbolo por excelencia del conquistador del mundo invencible, cuyos restos mortales descansaban ahora en su territorio. Como atributo, la piel era fantástica, puesto que una piel de león puede adaptarse a una cabeza humana, pero la de un elefante es demasiado grande para ello. Solo un ser de tamaño sobrehumano, un dios, podría llevarla, y solo un dios podría estar en pie en un carro tirado por elefantes sin parecer de reducido tamaño. Estas monedas proclamaban que el divino Alejandro, ahora entronizado en el Olimpo, había suplantado a Heracles como la divinidad protectora de Ptolomeo y sus súbditos (Stewart, 1993: 236).

Finalmente, en el 300 a.C., se introduce un último cambio en los tetradracmas de plata. En el anverso, se incluye la misma cabeza diademada de Ptolomeo que aparece en los estáteros de oro, mientras que en el reverso se encuentra el águila posada sobre el rayo, el ya mencionado emblema de la dinastía ptolemaica, junto a la leyenda “Πτολεμαίου Βασιλεως” (Morkholm, 1991: 231-232).



Fig. 40. Tetradracma de Ptolomeo I acuñado en Alejandría (300-283 a.C.). Fuente: Morkholm, 1991.

En cuanto a las monedas de bronce, el reverso se mantendrá estable, mostrando siempre al águila con las alas abiertas apoyada sobre el rayo (Morkholm, 1991: 65). Sin embargo, en el anverso podemos distinguir dos tipos (Dahmen, 2010: 60):

1. Desde el 316 a.C. hasta el 305 a.C., se muestra la cabeza de Alejandro adulto, aunque imberbe, llevando una mitra bajo su cabello corto.
2. A partir del 305 a.C. y hasta la muerte de Ptolomeo, el retrato pasa a ser el de un joven Alejandro con el pelo largo.



Fig. 41. Arriba, unidades de bronce de Ptolomeo con Alejandro con el pelo corto (316-305 a.C.). Abajo, unidad de bronce de Ptolomeo con Alejandro con el cabello largo (305-283 a.C.). El reverso con el águila se mantiene. Fuente: Dahmen, 2007.

Ambas versiones presentan al macedonio con un pequeño cuerno de carnero y su característica *anastolé*. Al omitir la piel de elefante y la *aegis*, estas monedas se centran en Alejandro y su relación con Zeus Amón, por lo que posiblemente estaban pensadas con cierto tono nacionalista egipcio, pero formulándolo a través de los medios propios de la iconografía griega (Dahmen, 2007: 13).

Teniendo en cuenta los diferentes tipos acuñados en Egipto, hemos visto que Alejandro claramente representa la base de la reivindicación de Ptolomeo de ser el gobernador legítimo del país del Nilo. Su imagen se construye y desarrolla cuidadosamente, y es empleada pragmáticamente: el carácter divino del monarca fallecido se convierte en la herramienta principal de la política de Ptolomeo de presentarse a sí mismo como el legítimo sucesor, o más bien un sustituto del propio Alejandro (Dahmen, 2007: 48). Además de tratarse de un recordatorio de quién estaba en posesión de los restos del rey, estas monedas aseguraban al ejército continuas victorias y botines y señalaban a los civiles que Egipto era la tierra de la prosperidad y los beneficios, todo bajo la *aegis* de Alejandro (Stewart, 1993: 241). El propósito no era representar al antiguo soberano como a un individuo, sino explotar su leyenda y

potencial ideológico como instrumento de los intereses personales de Ptolomeo (Dahmen, 2007: 48).

4.3.2. Seleuco

En la lucha de poder por la sucesión de Alejandro, el oficial macedonio Seleuco consiguió asegurarse, tras una guerra de varios años, la zona oriental del imperio de Alejandro. La conquista de Babilonia en el 312 a.C. marcó el inicio de una nueva época para la región, la era seléucida. Babilonia era su base de poder, pero, en el 311 a.C., la nueva capital pasó a ser la recién fundada Seleucia del Tigris. En torno al 306 a.C., Seleuco adquirió por fin el título de rey. En el momento de su asesinato en el 281 a.C. y tras numerosas guerras, el Imperio Seléucida abarcaba Irán, Mesopotamia, el norte de Siria y el sur y el oeste de Asia Menor (Weisser, 2010: 120).

Al igual que los demás sucesores, Seleuco mantuvo la acuñación en oro y en plata que había introducido Alejandro (Weisser, 2010: 120). El primer cambio promovido por el nuevo rey sería la sustitución del nombre de su antecesor con el suyo propio tras su ascensión al trono (Bellinger, 1963: 87-88). En las acuñaciones realizadas en plata procedentes de Sardes, en Lidia, encontramos una variante, en la que el águila que Zeus sostiene en su mano es sustituida por una Nike, que se mueve para coronar al dios. Posiblemente se esté conmemorando la captura de la antigua capital lidia, que había estado bajo el poder de Lisímaco y era el lugar donde se almacenaba su gran tesoro, que había quedado ahora en manos de Seleuco. Estas monedas reflejan la necesidad de cubrir los gastos del gran ejército seléucida según conquistaba Asia Menor y se preparaba para su campaña en Europa (Sheedy, 2007: 94-95, 98-99).



Fig. 42. A la izquierda, tetradracma de Seleuco acuñado en Seleucia del Tigris (300-291 a.C.). Sigue el tipo de Alejandro pero aparece el nombre del nuevo rey. Fuente: Sheedy, 2007. A la derecha, tetradracma de Seleuco acuñado en Seleucia Pieria (300-281 a.C.). El águila que Zeus sostiene en su mano derecha ha sido sustituida por una Nike. Fuente: Almagro, 2010.



Fig. 43. Estátero de Seleuco I acuñado en Ecbatana o Susa (298-280 a.C.). Fuente: Morkholm, 1991.

Los estáteros de oro del modelo de Alejandro se seguirán produciendo durante todo el reinado de Seleuco, siendo la única modificación la leyenda, que pasa a ser “Βασιλεος Σελευκου”. No obstante, existe una excepción acuñada únicamente en Ecbatana y en Susa, en la que aparece Apolo en el anverso y Ártemis sobre una biga de elefantes en el reverso (Morkholm, 1971: 71). Apolo era la divinidad protectora de Seleuco, con lo cual es sencillo comprender que aparezca en la moneda. A su vez, Ártemis era la hermana de Apolo, por lo que la relación con el dios sigue siendo clara. La elección de los elefantes como los animales que tiran del carro se explicará en extensión más adelante.

Por otra parte, los dárlicos y las monedas de plata y bronce van a experimentar una serie de cambios, apareciendo nuevos tipos propios de Seleuco, aunque beben de la iconografía que Ptolomeo ya había utilizado en sus monedas.



Fig. 44. Doble dárlico de Seleuco I acuñado en Ecbatana (303-293 a.C.). Fuente: Morkholm, 1991.

Al contrario que en Egipto, la imagen de Alejandro juega un papel secundario en las monedas de Seleuco y se mantiene en ellas por muy poco tiempo. En el anverso aparece la cabeza del conquistador con la piel de elefante. En el reverso se encuentra Nike sujetando el *stylis* con la mano izquierda mientras que corona la cabeza de un caballo con cuernos con la mano derecha (Stewart, 1993: 435).

Parece que Seleuco se inspiró en los tipos más antiguos que Ptolomeo estaba acuñando en Egipto, puesto que Alejandro se muestra llevando la piel de elefante en la cabeza, aunque no porta la *aegis*, el cuerno de carnero o la mitra, de modo que se eliminaba cualquier posible referencia egipcia. En torno al cuello, están atadas las patas de león, en recuerdo del Heracles de la plata de Alejandro. En el caso particular de Seleuco, el hecho de haber seguido los pasos de Alejandro hacia la India o de haber adquirido 500 elefantes para su ejército (a cambio de entregarle varias provincias orientales al rey indio Chandragupta) añaden algo más a las connotaciones generales de divinización que ofrece la piel de elefante, algo que ninguno de los otros Diádocos que reprodujeron este tipo de retrato podía ofrecer (Dahmen, 2007: 14-15).

En cuanto al reverso, parece claro que se ha copiado la Nike de las monedas de oro de Alejandro, aunque resulta interesante la aparición del équido. El nombre del caballo del macedonio, Bucéfalo, se podría traducir como “cabeza de toro”. En consecuencia, parece lógico pensar que el animal aquí representado no es otro que el

caballo del antiguo rey, que había fallecido en la India tras librar numerosas y victoriosas batallas junto a su dueño.



Fig. 45. Dracma de Seleuco I acuñado en Ecbatana (293-280 a.C.). Fuente: Morkholm, 1991.

Las otras representaciones de Alejandro aparecen en algunos dracmas y hemidracmas de Ecbatana. En el anverso continúa mostrándose la cabeza de Heracles, pero el reverso es muy interesante: un jinete con un casco con cuernos y *chlamys* galopa hacia la derecha sobre un caballo con cuernos. Newell propone que se trate de una imagen de Seleuco, pero otros investigadores, como Morkholm, ven aquí a Alejandro montado sobre su famoso caballo Bucéfalo. Ya se ha mencionado la relación entre los cuernos y el nombre de la montura del soberano, por lo que, si aceptamos este argumento, el jinete tiene que ser necesariamente Alejandro, ya que se trataba de la única persona que cabalgó sobre este animal (Morkholm, 1991: 73):

“[Bucéfalo] mientras estaba sin jaeces, solo aceptaba al mozo de cuadra, pero cuando tenía el arnés real ni siquiera a este admitía, y solo dejaba acercarse a Alejandro e inclinaba su cuerpo para que subiese en él.” (Diod., XVII, 76, 6)

En el caso particular de Seleuco, la representación de Alejandro no pretendía mostrar la unidad del imperio, sino que su expedición a la India había puesto las hazañas militares de Seleuco en paralelo con las de Alejandro (Dahmen, 2007: 49).

A partir del año 301 a.C., después de la victoriosa batalla de Ipsus, el nuevo rey comenzó a emitir novedosas monedas de plata, en las que podemos distinguir dos tipos según las zonas (Bellinger, 1963: 87-88):

1. **Zona occidental:** En el anverso se representa la cabeza de Zeus. El reverso lo ocupa Atenea montada sobre una biga o una cuadriga de elefantes, armada con el escudo y la jabalina. A un lado aparece el ancla, el emblema de Seleuco.
2. **Zona oriental:** En el anverso se aprecia la cabeza de un héroe llevando un casco cubierto con una piel de pantera atada al cuello y adornado con las orejas y cuernos de un toro. En el reverso aparece Nike coronando un trofeo. Estas acuñaciones no llegarán a desplazar completamente al antiguo diseño.



Fig. 46. Tetradracma de Seleuco I acuñado en la zona occidental, en Seleucia del Tigris (292-291 a.C.). Fuente: Morkholm, 1991.

En primer lugar, comenzaremos con la zona occidental, que tiene una iconografía estrechamente relacionada con las monedas de Ptolomeo y con las antiguas acuñaciones macedonias. En el anverso, la cabeza laureada de Zeus recuerda a la representación de las monedas de plata de Filipo II (Morkholm, 1991: 71).



Fig. 47. Tetradracma de Filipo II (357-336 a.C.). Fuente: Price, 1974.

Seleuco utilizó el tradicional Zeus barbado, el dios patrón de los macedonios desde tiempos inmemoriales. Esto sugiere que el imperio de Seleuco era otorgado por los dioses, mientras que en Egipto, donde Ptolomeo representaba su propia cabeza, se atribuía el éxito a los propios esfuerzos del monarca, respaldado por el divinizado Alejandro. Ptolomeo había contenido las invasiones sucesivas sin ninguna ayuda externa, y podía considerar su territorio como “ganado por la lanza”. Sus estáteros de oro eran una proclamación de su intención de seguir a su gran patrón y recrear su imperio. Por otro lado, las monedas de Seleuco promulgaban un mensaje mucho más conservador: él había obtenido una gran victoria gracias al apoyo de los dioses, pero estos eran Olímpicos, no divinidades recientemente creadas como Serapis o el propio Alejandro (Bosworth, 2007: 22).

En cuanto al reverso, mediante la representación de los elefantes, Seleuco recordaba tanto las victorias en la India y la entrega por parte de Chandragupta de 500 de estos animales como la batalla de Ipsus, en la que dichos elefantes le resultaron muy útiles para alzarse con la victoria. A pesar de que el modelo está tomado de los estáteros de Ptolomeo, Seleuco lo eclipsa: sus elefantes son un símbolo de su propio triunfo, mientras que los de Ptolomeo simbolizan la derrota de sus adversarios.

Teniendo esto en cuenta, es sencillo comprender por qué Ptolomeo redujo la producción de tetradracmas de Alejandro con la piel de elefante después de Ipsus: había sido superado por Seleuco. Ptolomeo estaba más interesado en ocupar Siria que en enfrentarse a los ejércitos antigónidas mientras que Seleuco había jugado un papel decisivo en la batalla definitiva, obteniendo como recompensa una gran expansión territorial. Es más, Seleuco dejó de lado la figura de Alejandro. La conductora de su carro era la propia Atenea, la diosa que apoyó la campaña de conquistas del antiguo rey y que le dio a Seleuco su legitimidad como Compañero del monarca. Esta es una reacción comprensible hacia el culto de Alejandro de Ptolomeo, que se basaba en la presencia física del cuerpo de Alejandro y en la mentira política de que era medio hermano del soberano (Bosworth, 2007: 21-22).

En el este, las monedas de plata incluyen en el anverso un retrato de un héroe portando un casco cubierto con una piel y con cuernos y orejas de toro. Autores como Morkholm (1991: 27, 72), Smith (1988: 13) y Stewart (1993: 313-317) han propuesto que se trate de Alejandro por sus rasgos juveniles y los atributos divinos del casco; pero la opinión más aceptada es que nos encontramos ante la cabeza de Seleuco idealizada, asimilado a Dioniso, el conquistador de India y maestro de las panteras. A pesar de que, en el caso de Demetrio, los cuernos de toro son una referencia a Posidón, en esta

ocasión son un atributo propio de Seleuco, que ayuda a identificarle, puesto que lo ha recibido a raíz de un episodio con este animal:

“He [Seleuco] was of such a large and powerful frame that once when a wild bull was brought for sacrifice to Alexander and broke loose from his ropes, Seleucus held him alone, with nothing but his hands, for which reason his statues are ornamented with horns.” (Apiano, *Historia Romana*, XI, 57)



Fig. 48. Tetradracma de Seleuco I acuñado en la zona oriental, en Susa (305-295 a.C.). Fuente: Sheedy, 2007.

Los cuernos de toro podrían ser entendidos tanto por griegos como por asiáticos. Los primeros lo verían como una alusión a Dioniso *Tauros* y los segundos, como un símbolo de divinidad (Stewart, 1993: 313-317). El reverso muestra a Nike coronando un trofeo consistente en el tronco de un árbol del que cuelgan una coraza, un escudo y un casco. La principal dificultad que se encuentra a la hora de interpretar esta imagen es a qué victoria está haciendo referencia, proponiéndose diferentes posibilidades:

- Muchos autores han relacionado este reverso con la gran victoria de Ipsus sobre Antígono *Monofthalmos* en el verano del 301 a.C. Es importante remarcar que la armadura del trofeo es griega (el escudo tiene grabada una estrella), por lo que parece que se estaría celebrando un triunfo sobre otros Sucesores, aunque esto levanta el problema de por qué debería haberse celebrado esta victoria con monedas especiales en el este (Morkholm, 1991: 72).
- Si se adelantase la fecha de acuñación de estas monedas, podrían estar haciendo referencia a las campañas para asegurar las satrapías más alejadas, cuando Seleuco consiguió los elefantes mediante un pacto con el rey indio Chandragupta. En este caso, no se entendería por qué la armadura es completamente griega, lo que lleva a plantear si el diseñador no sabía o no le importaba cómo era una armadura india. Esto parece extraño para una moneda de victoria, particularmente porque Irán era el principal lugar de reclutamiento de Seleuco y estas monedas habrían pasado por las manos de los veteranos volviendo de la campaña (Sheedy, 2007: 96-97).
- Ante estos obstáculos, parece más sencillo recurrir a una interpretación más amplia. Así, estas monedas se tratarían de un diseño para celebrar la asunción de la diadema real y el evento que lo motivó, la conquista de las satrapías en el 305 a.C. En conclusión, este tipo enfatizaba el derecho de Seleuco de ocupar el lugar de Alejandro como rey de Asia (Stewart, 1993: 313-317).



Fig. 49. Unidad de bronce de Seleuco acuñada en Ecbatana (300-298 a.C.). Fuente: Dahmen, 2007.

Finalmente, las unidades de bronce de Seleuco presentan una gran variabilidad. Las más habituales tienen en el anverso la cabeza de Alejandro con la piel de elefante, aunque existen un gran número de versiones en el reverso: el ancla (símbolo de la dinastía seléucida); el ancla y la cabeza del caballo con cuernos; Nike sujetando la corona sobre el ancla; y Nike sujetando el *stylis* y la corona sobre la cabeza del caballo con cuernos. Todas ellas siguen siendo acuñadas en nombre de Alejandro (Stewart, 1993: 435).

Existe una serie especial del 281 a.C., acuñada en Apamea, en la que aparece la cabeza con cuernos de un caballo y un elefante en el reverso, presumiblemente en alusión al gran arsenal de caballería y elefantes que Seleuco estableció en este lugar. Así, ambos eran conmemorados por su papel fundamental en la batalla de Corupedio, en la que el ejército de Seleuco había derrotado al de Lisímaco (Morkholm, 1991: 75). El reverso lo completan el ancla de Seleuco y la leyenda “Βασιλεος Σελευκου”.

4.3.3. Lisímaco

En el reparto de las satrapías tras la muerte de Alejandro, Lisímaco recibió Tracia, aunque estuvo constantemente amenazado por Antígono hasta su derrota en Ipsus en el 301 a.C. Gracias a su victoria, Lisímaco se hizo con el control de Asia Menor, aunque ampliaría sus dominios en el 284 a.C. durante un breve período de tiempo a Macedonia, después de haber expulsado a Demetrio. Lisímaco había adoptado el título de rey en el año 302 a.C., pero no llegó a fundar ninguna dinastía: en el año 284 a.C., mandó matar a su hijo mayor, Agatocles, acusado de traición.

Este acto enfureció a muchos de sus seguidores y llevó al levantamiento de las ciudades en Asia Menor. Entre aquellos que abandonaron al rey se encontraba Filetero de Pérgamo, que se aliaría con Seleuco. Lisímaco falleció en batalla contra el ejército seléucida en Corupedio, en el año 281 a.C., por lo que todos sus dominios pasaron a formar parte del reino de Pérgamo (Mylowska, 2011: 7, 11).



Fig. 50. Tetradracma de Lisímaco siguiendo los tipos de Alejandro acuñada en Sardes (299-298 a.C.). Fuente: Morkholm, 1991.

Lisímaco no acuñó ninguna moneda hasta después de la batalla de Ipsus, cuando adquirió las cecas de Asia Menor. En un primer momento, se continuó con los tipos de Alejandro, aunque se añadió una marca personal: la parte delantera de un león, el emblema de Lisímaco, y su propio nombre en lugar del de Alejandro (Morkholm, 1991: 81; Sheedy, 2007: 128, 136).



Fig. 51. A la izquierda, tetradracma de Lisímaco de tipo 1 (el cuerno rodea la oreja) acuñado en Lisimaquia (297-281 a.C.). En el centro, tetradracma de Lisímaco de tipo 2 (el cuerno pasa sobre la oreja) acuñado en Lampsaco (287-281 a.C.). A la derecha, estátero de Lisímaco acuñado en Alejandría de Tróade (297-281 a.C.). Fuente: Sheedy, 2007.

A partir del 297 a.C., la muerte de Casandro pareció estimular a realizar una reorganización de sus finanzas a Lisímaco, que decidió emplear los mismos tipos tanto en la plata como en el oro (Sheedy, 2007: 129-135, 137-144). En este momento, se creó el retrato más popular de Alejandro, a imitación del de Ptolomeo. En el anverso, el conquistador aparecía divinizado, portando los cuernos de Amón y la diadema real, aunque sin la piel de elefante, lo que permitía observar la característica *anastolé*. En el reverso, se representa a Atenea entronizada, en una posición similar al Zeus de las monedas de plata de Alejandro, sujetando a Nike con su mano derecha extendida y apoyando su brazo izquierdo en un escudo decorado con la cabeza de un león. A la derecha del trono se puede apreciar una lanza junto a la leyenda de “Βασιλεὺς Λυσίμακου”.

En las imágenes acuñadas en las monedas de Lisímaco, el antiguo rey lleva los cuernos de carnero, que lo vinculan sin lugar a dudas con Zeus Amón (Morkholm, 1991: 27). Gracias a los cuernos podemos distinguir dos variantes del retrato: en el más antiguo, los cuernos se curvan en torno a la oreja; pero a partir del 287 a.C., se introduce un segundo tipo en el que el cuerno pasa sobre ella (Dahmen, 2007: 16-17). Por su parte, los grandes ojos de Alejandro, que se asemejan a los del Mosaico de Issos, están ligados a menudo con una mirada hacia el cielo, lo que se convierte en un rasgo destacado de pretensión de divinidad (von den Hoff, 2010: 54).

Aunque en las monedas de Ptolomeo Alejandro porta la mitra, en este caso se trata de una diadema real, ya que está colocada entre el cabello. Al contrario que

Ptolomeo, Seleuco o Demetrio, Lisímaco no incluyó sus propios retratos en las monedas, sino que optó por una imagen que gozaría de gran aceptación, especialmente en Asia Menor, donde muchas ciudades ya habían iniciado cultos en vida a Alejandro, en agradecimiento por haber sido liberadas de la dominación persa (Cartledge, 2009: 20-21). Precisamente se piensa que como modelo para el rostro se podría haber tomado la estatua de culto de Alejandro en Tasos (Stewart, 1993: 318-320).



Fig. 52. Representación de Alejandro en el mosaico de la batalla de Issos (siglo I a.C.). Casa del Fauno, Pompeya. Fuente: Los ojos de Hipatia.



Fig. 53. Cópia romana de la estatua de Alejandro de Tasos (320-300 a.C.). Fuente: Stewart, 1993.

Otro motivo que Lisímaco podría tener para haber elegido esta representación es que su segunda esposa, la hija de Ptolomeo, Arsinoe, era una devota del dios Amón. Además, ya se había hecho popular la leyenda según la cual el oráculo de Amón le había predicho a Alejandro que dominaría el mundo y que sería invencible hasta que se uniera a los dioses. Así, los cuernos de carnero no solo certificaban que Alejandro era hijo de Amón, sino que también simbolizaban la hegemonía universal, a la vez que la diadema afirmaba que la promesa del dios se había hecho realidad (Dahmen, 2007: 16-17).

La imagen de Atenea sedente en el reverso se ha identificado con la estatua de Atenea *Nikephoros*, conocida por monedas de bronce posteriores de Pérgamo (Sheedy, 2007: 145-149). Esta pequeña Nike está colocando una corona sobre la primera letra del nombre de Lisímaco (Morkholm, 1991: 81), por lo que la diosa de las campañas de Alejandro estaría ahora transfiriendo su patronazgo al sátrapa (Stewart, 1993: 318-320).

Por un lado, el anverso muestra la reverencia por Alejandro y, por otro, el reverso proclama el papel que jugó Lisímaco en la victoria de Ipsus; pero juntos transmiten un mensaje distinto: tanto el rey como la diosa son los protectores divinos del nuevo monarca (Morkholm, 1991: 81). Lisímaco es el heredero del legado de Alejandro e intenta administrarlo con el mismo pragmatismo y eficiencia que su mentor (Stewart, 1993: 318-320).



Fig. 54. Unidat de bronce de Lisímaco acuñada en una ceca indeterminada (301-281 a.C.). Fuente: Morkholm, 1991.

Lisímaco también produjo algunas monedas de bronce. Las más comunes presentaban en el anverso la cabeza de Atenea con un casco ático y en el reverso un león atacando de cuerpo entero o solo su parte delantera, pues era el emblema de Lisímaco (Morkholm, 1991: 82).



Fig. 55. Estátero de Mitrídates VI Eupator que imita los tipos de Lisímaco acuñados en Istro (88-65 a.C.). Fuente: Sheedy, 2007.

Este rey fue el único de los Diádocos que creó un sistema monetario uniforme. Como las de Alejandro, sus monedas estaban destinadas a darle todo el control fiscal posible sobre su heterogéneo reino y a crear un sentido de unidad y propósito común entre sus partes (Stewart, 1993: 318-320). Tras su muerte en el año 281 a.C. durante la batalla de Corupedio, el gobierno establecido por Lisímaco llegó a su fin, pero no sus acuñaciones. Estas producciones continuaron en Tracia y en la zona del Mar Negro desde el siglo III a.C. hasta el siglo I a.C., con Mitrídates VI (Sheedy, 2007: 145-149).

5. Conclusión

A lo largo del artículo hemos podido comprobar que las monedas no son solo una divisa para los intercambios o para el almacenamiento de riqueza dentro de un sistema económico, sino que su gran difusión en cada reino las convierte en el medio idóneo para incluir mensajes que definan y expresen el carácter de la monarquía: una de

sus funciones era informar de la mentalidad y los objetivos del gobernante a través de los símbolos y la leyenda, aunque siempre de forma positiva, pues eran controladas por el propio rey, quien tenía el privilegio de acuñar monedas y de elegir los tipos. Aunque esta faceta de las acuñaciones como vehículo o medio de transmisión de ideas suele ser dejada de lado en los estudios numismáticos, en la actualidad vamos siendo más conscientes de que debemos ser capaces de leer los complejos mensajes encerrados en las monedas y de que solo un análisis de su contexto nos puede dar una posibilidad para conseguirlo.

La forma de expresar dichos mensajes no fue siempre la misma. En consecuencia, a finales de la época clásica e inicios del período helenístico podemos distinguir varias fases en el desarrollo de las acuñaciones:

1. Con Filipo II, las imágenes aluden a victorias atléticas y a la protección de los dioses. En la leyenda tan solo aparecía el nombre, la palabra "*basileus*" está omitida, puesto que para los griegos se trataba de un término utilizado por déspotas, como el rey de Persia.
2. Alejandro introdujo en ambas caras deidades que le ofrecían protección o con las que estaba míticamente emparentado, poniendo en relieve de esta manera su relación con los dioses. A partir del año 325 a.C., tras su campaña en la India, añadió la leyenda "rey Alejandro" en sus acuñaciones, mostrando el carácter de su gobierno y de su imperio, que pretendía ser similar al de los dioses, dirigido por un poder personal que recaía en el monarca.
3. Tras la muerte de Alejandro, sus generales se repartieron las satrapías. Con la subida al poder de los Sucesores, en Asia y Egipto se representó el retrato del conquistador divinizado en las monedas, tratando de presentarse a sí mismos como sus legítimos herederos, mientras que los reversos mostraban a divinidades o logros personales de los sátrapas.
4. Por último, en el año 305 a.C. apareció por primera vez el retrato del monarca vivo en Egipto. A partir de entonces, los demás Diádocos seguirían el ejemplo según se fueron proclamando reyes de sus respectivos territorios. Es de destacar que todos ellos aparecen divinizados en estas representaciones (portan atributos divinos como la *aegis*, la piel de pantera, los cuernos de toro, etc.). No será hasta las dinastías de los Epígonos cuando se dejen de lado las características divinas (Regling, 1969: 37).

Hecha la enumeración de las fases de las acuñaciones, no podemos dejar de señalar que Alejandro promovió muchos más cambios que una simple modificación de los tipos. Sus monedas se planificaron desde un principio para una zona amplia de distribución y estaban destinadas a pagar a griegos y persas por sus productos y servicios. Por este motivo, una de las primeras medidas fue la adopción del patrón ático, puesto que este estándar de peso era muy aceptado por todo el mundo griego, de donde procedía la mayor parte de su ejército: las monedas de Alejandro se introdujeron masivamente a través del pago a sus soldados, que reconocían a su señor gracias a la creación de unos tipos estandarizados y a la leyenda que aparecía en las acuñaciones. La elección de las imágenes tampoco es casual, sino que más bien tiene un carácter universal, ya que transmitían un claro mensaje a todos los habitantes de los territorios conquistados, ya fueran helenos o asiáticos. Juntos, los tres principales tipos empleados

en las monedas de Alejandro (Atenea/Nike para el oro, Heracles/Zeus para la plata y Heracles/Atributos para el bronce) ofrecían un "retrato del imperio", mostrando la extensión y estabilidad de su poder. Circulando a través de Asia, Egipto y Grecia estas monedas simbolizaban su omnipresencia, omnipotencia y apoyo divino. A los griegos, les recordaba en todo momento su ascendencia mítica y su papel como *hegemón* de la Liga de Corinto; mientras, a los egipcios y persas, les mostraba el respeto y la asimilación de sus divinidades tradicionales (por ejemplo, Heracles era identificado con Baal, Melqart, Marduk, etc.). Así, este dinero estaba destinado a extender la fama del macedonio por todo su imperio.

Aunque en la evolución de las acuñaciones hemos establecido unas características comunes para los Diádocos, también hay que tener en cuenta las diferencias existentes entre cada reino. Para comenzar, a partir de la muerte de Pérdicas, uno de los antiguos generales de Alejandro que tuvo en sus manos el control efectivo del imperio desde el 323 a.C. hasta su fallecimiento en el 320 a.C., los Sucesores comenzaron a introducir cambios en las acuñaciones, en las que podemos distinguir dos grupos que coinciden con las siguientes zonas geográficas:

- Macedonia y Asia Menor (esta última solo hasta la batalla de Ipsus en el 301 a.C., momento en el que cae en manos de Lisímaco): Aquí se engloban a Antípatro, Poliperconte, Casandro, Antígono y Demetrio. Con este último, se pasa directamente de los tipos del antiguo conquistador que se habían seguido acuñando a los retratos del monarca reinante. Además, estas producciones son más independientes, puesto que apenas se ven influidas por las que otros reyes o sátrapas estaban realizando de forma contemporánea.
- Asia y Egipto: A este grupo corresponden Lisímaco, Ptolomeo y Seleuco. Ptolomeo fue el primero en introducir innovaciones en los tipos de Alejandro, incluyendo tanto retratos de su predecesor (durante su época de sátrapa) como sus propias imágenes (desde su ascensión al trono real). Seleuco y Lisímaco se vieron claramente influenciados por la iconografía que había adoptado su antiguo compañero en Egipto.

No podemos terminar sin referirnos a los retratos de Alejandro y de los monarcas en vida, así como a su significado. En el caso de los retratos numismáticos de Alejandro, en todos se le representa con sus características personales, que también aparecen en otros soportes como la escultura o la pintura: se trata de un joven imberbe con el cabello leonino y la típica *anastolé* sobre la frente. Sin embargo, Ptolomeo también incluyó una serie de atributos divinos en sus representaciones (la *aegis*, la mitra, la piel de elefante y los cuernos de carnero de Amón), algunos de los cuales serían adoptados por los otros sátrapas, aunque con significados distintos. Por un lado, Seleuco tomó únicamente la piel de elefante, eliminando cualquier posible referencia egipcia: mientras que para Ptolomeo el elefante simboliza la divinización de Alejandro, fuente de su poder y de quien se consideraba legítimo heredero, con la piel Seleuco proclamaba que su propia expedición hacia la India había puesto sus hazañas militares en paralelo con las de Alejandro. Por otra parte, Lisímaco copió los cuernos de Amón: Ptolomeo los había incluido porque en Egipto Alejandro fue reconocido como hijo de Zeus, pero Lisímaco buscaba una imagen que gozase de gran aceptación en Asia Menor, donde muchas ciudades ya habían iniciado cultos en vida a Alejandro, por lo que el nuevo rey también mostraba reverencia por su predecesor, que se convertía así en su protector.

En cuanto a los retratos de los monarcas en vida, todos tienen dos elementos en común: portan la diadema real y llevan atributos divinos, pero estos últimos son utilizados de distinto modo por cada gobernante. Ptolomeo aparece con la *aegis* de Zeus, uno de los antiguos atributos de Alejandro, por lo que se le presenta como su sucesor legítimo. Los cuernos de toro de Posidón nos indican que Demetrio exigía honores divinos para sí mismo o, al menos, que aceptaba la divinidad otorgada por las ciudades griegas. A pesar de que en el caso de Demetrio los cuernos de toro son una referencia a Posidón, para Seleuco son atributo personal a raíz de un episodio con este animal. Además, los cuernos podían ser entendidos tanto por griegos como por asiáticos: los primeros lo verían como una alusión a Dioniso *Tauros* y los segundos, como un símbolo de divinidad. A pesar de que los Epígonos abandonan las características divinas, recogen la tradición de los retratos numismáticos iniciada por los Diádocos.

Los tipos de Alejandro y Lisímaco llegaron a alcanzar tanta popularidad que continuaron produciéndose hasta el siglo I a.C. en las regiones en torno al Mar Negro. No obstante, aunque estas acuñaciones desaparecieron, en el Imperio Romano se crearon nuevas monedas que mantenían viva la leyenda de Alejandro, pues muchos emperadores se propusieron ejecutar y poner en práctica el diseño teórico del gobierno del universo (*ecumene*) regido por y desde un poder central y personal en emulación a Alejandro (a este movimiento se le conoce como "*imitatio Alexandri*").

6. Bibliografía

ALMAGRO, M. (ed.) (2010): *Alejandro Magno: encuentro con Oriente*. Comunidad de Madrid. Madrid.

ALVAR, J. y BLÁZQUEZ, J. M. (eds.) (2000): *Alejandro Magno: Hombre y mito*. Actas. Madrid.

BABELON, E. (1912): "La *Stylis*, Attribut naval sur les Monnaies". *Mélanges numismatiques 4*. Paris.

BELLINGER, A. R. (1963): "Essays on the coinage of Alexander the Great". *Numismatic Studies 11*. The American Numismatic Society. Nueva York.

BHANDARE, S. (2007): "Not just a pretty face: Interpretations of Alexander's numismatic imagery in the Hellenic East" en RAY, H. P. y POTTS, D. T.: *Memory as history: the legacy of Alexander in Asia*. Aryan Books International. India: pp. 208-256.

BOPEARACHCHI, O. y FLANDRIN, P. (2005): *Le portrait d'Alexandre le Grand. Histoire d'une découverte par l'humanité*. Éditions du Rocher. París.

BOSWORTH, A. B. (2007): "Rider in the Chariot: Ptolemy, Alexander and the Elephants" en SHEEDY, K. A.: *The Westmoreland Collection. Ancient Coins in Australian Collections vol. 1. Alexander and the Hellenistic Kingdoms. Coins, image and the creation of identity*. Australian Centre for Ancient Numismatic Studies. China: pp. 17-22.

CARTLEDGE, P. (2009): *Alejandro Magno. La búsqueda de un pasado desconocido*. Ariel. Barcelona.

CHUGG, A. M. (2007): "Is the Gold Porus Medallion a Lifetime Portrait of Alexander the Great?". *The Celator: Journal of Ancient and Medieval Coinage, Vol. 21, No. 9*. The Editor. Lancaster.

DAHMEN, K. (2007): *The legend of Alexander the Great on Greek and Roman coins*. Routledge. Londres y Nueva York.

DAHMEN, K. (2010): “De rey a mito: representaciones de Alejandro Magno en la moneda” en ALMAGRO, M. (ed.): *Alejandro Magno: encuentro con Oriente*. Comunidad de Madrid. Madrid: pp. 58-63.

FOX, R. L. (1996): “Text and image: Alexander the Great, coins and elephants”. *Bulletin of the Institute of Classical Studies*, 41: pp. 87-108.

FOX, R. L. (2007): *Alejandro Magno, conquistador del mundo*. El Acanalado. Barcelona.

HOLT, F. (2003): *Alexander the Great and the Mystery of the Elephant Medallions*. University of California Press. Berkeley.

JONES, J. M. (2007): “The Coinage of Alexander and his Successors: A ‘Common Hellenistic Coinage’?” en SHEEDY, K. A.: *The Westmoreland Collection. Ancient Coins in Australian Collections vol. 1. Alexander and the Hellenistic Kingdoms. Coins, image and the creation of identity*. Australian Centre for Ancient Numismatic Studies. China: pp. 29-32.

MORKHOLM, O. (1991): *Early hellenistic coinage: from the accession of Alexander to the Peace of Apamea (336-186 B.C.)*. Cambridge University Press. Cambridge.

MYLOWSKA, A. (2011): “Tiempos convulsos de la muerte de Alejandro a Corupedio”. *Desperta Ferro* 8. Desperta Ferro Ediciones. Madrid: pp. 6-11.

NAVARRO, F. J. (2013): *Alejandro Magno. Héroe, líder y conquistador*. Rialp. Madrid.

PRICE, M. (1971): “Circulation at Babylon in 323 BC” en METCALF, W.: *Mnemata. Papers in memory of Nancy M. Waggoner*. American Numismatic Society. Nueva York: pp. 63-72.

PRICE, M. (1974): *Coins of the Macedonians*. British Museum Publications Ltd. Londres.

REGLING, K. (1969): *Ancient Numismatics. The Coinage of Ancient Greece and Rome*. Argonaut Inc. Publishers. Chicago.

RIPOLLES, P. P. (2011): “La imagen del poder: los retratos monetarios griegos” en TORRES, J. (ed.): *Actas XII Congreso Nacional de Numismática. Ars Metallica: monedas y medallas*. Real Casa de la Moneda. Madrid.

ROISMAN, J. (2003): *Brill’s companion to Alexander the Great*. Brill. Leiden.

SHEEDY, K. A. (2007): *The Westmoreland Collection. Ancient Coins in Australian Collections vol. 1. Alexander and the Hellenistic Kingdoms. Coins, image and the creation of identity*. Australian Centre for Ancient Numismatic Studies. China.

SHEPPARD, R. (2011): *Alejandro Magno. Guerras*. Editorial Libsa. Madrid.

SIERRA, D. (2011): “La batalla de Ipsus”. *Desperta Ferro* 8. Desperta Ferro Ediciones. Madrid: pp. 32-37.

SMITH, R. R. R. (1988): *Hellenistic Royal Portraits*. Oxford University Press. Nueva York.

STEWART, A. (1993): *Faces of Power. Alexander’s Image and Hellenistic politics*. University of California Press. Oxford.

VON DEN HOFF, R. (2010): “Retratos de Alejandro y de los soberanos helenísticos” en ALMAGRO, M. (ed.): *Alejandro Magno: encuentro con Oriente*. Comunidad de Madrid. Madrid: pp. 50-57.

WEISSER, B. (2010): “La moneda en Oriente: de persas a seléucidas” en ALMAGRO, M. (ed.): *Alejandro Magno: encuentro con Oriente*. Comunidad de Madrid. Madrid: pp. 114-121.

7. Fuentes clásicas

APIANO: *Roman History vol. 2* (trad. y notas de McGING, B.). Harvard University Press. Cambridge. 1912.

ARRIANO: *Anábasis de Alejandro Magno. Libros I-III* (intr. de BRAVO, A.; trad. y notas de GUZMÁN, A.). Gredos. Madrid. 1982.

ARRIANO: *Anábasis de Alejandro Magno. Libros IV-VIII (India)* (trad. y notas de GUZMÁN, A.). Gredos. Madrid. 1982.

ATENEO: *Banquete de los Eruditos. Libros III-V* (intr., trad. y notas de RODRÍGUEZ NORIEGA, L.). Gredos. Madrid. 1998

DIODORO DE SICILIA: *Biblioteca histórica. Libros XV-XVII* (trad. y notas de TORRES, J. J. y GUZMÁN, J. M.). Gredos. Madrid. 2012.

PLATÓN: *Las Leyes* (intr., trad. y notas de PABÓN, J. M. y FERNÁNDEZ-GALIANO, M.). Centro de estudios políticos y constitucionales. Madrid. 1999.

PLINIO: *Historia Natural. Libros VII-XI* (intr., trad. y notas de DEL BARRIO, E.). Gredos. Madrid. 2003.

PLUTARCO: *Moralia vol. 5* (intr., trad. y notas de LÓPEZ, M.). Gredos. Madrid. 1989.

PLUTARCO: *Vidas paralelas* (intr., trad. y de CRESPO, E.). Cátedra. Madrid. 2009.

PSEUDO-CALÍSTENES: *Vida y hazañas de Alejandro Magno* (intr., trad. y notas de GARCÍA, C.). Gredos. Madrid. 2010.

QUINTO CURCIO RUFO: *Historia de Alejandro Magno* (trad. y notas de ROBLES, F.). Ediciones Orbis. Barcelona. 1985.

8. Páginas web

ArteHistoria <www.artehistoria.com>. Consultada el: 20 de marzo de 2015.

Forum Ancient Coins <www.forumancientcoins.com>. Consultada el: 20 de marzo de 2015.

Los ojos de Hipatia <losojosdehipatia.com.es>. Consultada el: 20 de marzo de 2015.

Mundo Curioso Sencillo <www.mundocuriososencillo.com>. Consultada el: 20 de marzo de 2015.

Power Image Propaganda <powerimagepropaganda.wordpress.com>. Consultada el: 20 de marzo de 2015.

Wikimedia <wikimedia.org>. Consultada el: 20 de marzo de 2015 y 3 de octubre de 2015.